

IRIS

Número 28 • 2021



Coordinación:
Javier Puertas

Redacción:
Ágata Pérez Ochoa, Ana Isabel Rojas, Arturo de Frías, Gabriel Funes, Javier Puertas, José Luis Gómez de Francisco, José Luis Llopis, Lola López, Luis Alberto Domínguez, Luis M. Ruiz Gordón, Manuel Enrique González Carmona, Marta Bretó, Marta Josa, Merche Lázaro, Miguel Ángel Pedrera, Oriol Alamany, Paco Costa, Raimon Santacatalina y Valentín Guisande Sancho

Edición y corrección de textos, edición gráfica, diseño y maquetación:
Marián Sáenz-Diez Molina
masaenzdiez@gmail.com
FotoNaTour Ediciones

Han colaborado en la revisión final:
Ana Isabel Rojas, Luis Alberto Domínguez, Marcos Molina, Ramiro Díaz, Roberto Bueno y Valentín Guisande Sancho

Impresión:
Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas (Alicante)
info@quintaimpresion.com
quintaimpresion.com



Depósito legal:
SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:
AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza
secretaria@aeфона.org
aeфона.org

Impreso en España

AEFONA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2021. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o el soporte magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

aeфона.org



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una entidad sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines de la Asociación son, entre otros, la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Para ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

AEFONA trabaja, especialmente y entre otras líneas de actuación, así como en estrechar la colaboración con las Administraciones competentes en temas ambientales y con otras organizaciones sociales.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

AEFONA organiza anualmente un congreso, uno de los eventos más importantes de la fotografía de naturaleza en España y espacio de encuentro entre los socios y todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días, se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en ponencias, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en stands de empresas del sector.

AEFONA publica su revista oficial, IRIS, que muestra, entre otros contenidos, artículos sobre fotografía y naturaleza y una selección de los mejores trabajos fotográficos de algunos de sus socios.

PRESIDENTE
Miguel Ángel Pedrera
VICEPRESIDENTE
Luis A. Domínguez
SECRETARIA
Marta Josa Lens
(en funciones)

TESORERO
José Ramón Maciá
VOCALES
Miguel Ángel Gómez
José Luis Llopis
Javier Puertas
Marta Josa Lens

CARTA DEL PRESIDENTE

Un año más, tenemos en nuestras manos la revista Iris. Un año más en el que, gracias a vuestra aportación de fotografías, artículos, portafolios y reportajes, podemos publicar un nuevo número. Un año más en el que debemos agradecer la colaboración de los socios que han participado y, por supuesto, del equipo que ha llevado a cabo la tarea de elaborarla.

A lo largo de 2021 nos hemos visto limitados de nuevo por las restricciones de consecuencia de la pandemia. Individual y colectivamente, nos hemos visto afectados y, en conjunto, obligados a restringir parte de nuestras actividades. No obstante, y siguiendo eso de «a mal tiempo, buena cara», nos complace haber incorporado a la web el nuevo espacio para «Exposiciones virtuales» en las que compartir fotografías de los socios.

La actividad de la junta directiva y de los comités ha continuado, y nos sentimos felices de haber ofrecido muchas actividades que han sido bienvenidas y nos dan impulso después del parón por la COVID-19. En el segundo semestre, se han puesto en marcha el II Concurso AEFONA Fotografía para la Conservación, el IX Encuentro para la Conservación (en Andújar), el I Encuentro de Jóvenes Fotógrafos de Naturaleza, la Quedada Fotográfica de Otoño en Segovia (aunque finalmente se tuvo que cancelar), la exposición AEFONA y el libro de socios. Y es necesario destacar la celebración del XXIX Congreso

AEFONA, que recupera la asistencia presencial.

Además de las tareas habituales, la junta ha llevado a cabo otras como la renovación de la inscripción como asociación y del registro de marca, la puesta al día en el cumplimiento de la LOPD, actuaciones en la página web para mejorar su funcionalidad, así como otras tareas que son poco visibles para los socios pero de una gran importancia para la buena marcha de la Asociación.

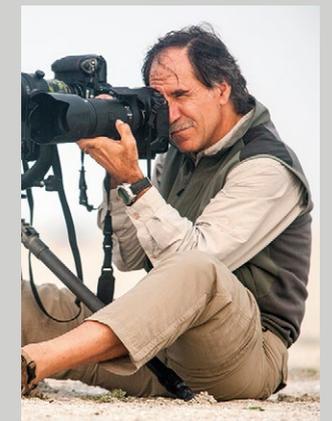
Quiero aprovechar para recordar que AEFONA somos todos. Lo que hacemos se consigue gracias a vuestra colaboración. No me cansaré de repetir que la contribución de unos pocos hace posible que AEFONA siga adelante. Gracias a todos los colaboradores que de forma voluntaria ofrecen su tiempo y conocimientos. Espero que, en los próximos meses, esos pocos socios se convierta en esos muchos socios. Y es que es necesario reclutar colaboradores y agrandar las filas de voluntarios. Porque gracias a su trabajo nos enorgullecemos de ser la mejor asociación de fotógrafos de naturaleza de Europa.

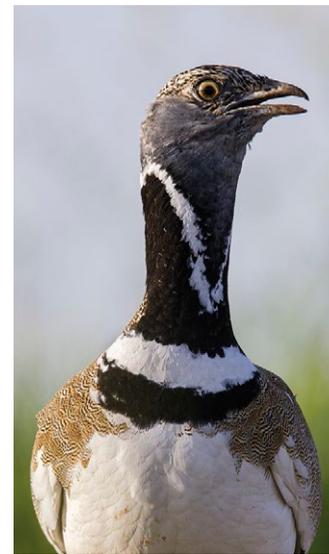
Con la crisis de la pandemia, hemos aprendido que, con ilusión, todo es posible.

Tenemos muchos proyectos e ideas que en breve verán la luz. Ilusión no nos falta. Pero cuantos más colaboradores seamos, más cosas conseguiremos.

Miguel Ángel Pedrera
Presidente de AEFONA

Foto de la cubierta:
© Iñaki Larrea
Bosque místico. Aralar (Navarra)
Nikon D610, Nikkor 70-200 mm f/4
f/4, 1/6s, ISO 1250, 2 flashes





SUMARIO

Carta del presidente	3
----------------------	---

NOTICIAS

Jornadas Virtuales AEFONA 2020 (XXVIII Congreso)	6
Exposiciones virtuales AEFONA	7
II Concurso AEFONA Fotografía para la Conservación	8
Comité Reveladas AEFONA	9
Comité de Ética, Conservación y Sostenibilidad	10
Otros comités y actividades: Web, Atención a Socios, Jóvenes y Solidarios	11
Premio Fotógrafo Conservacionista José Antonio Valverde 2021	12
Concentraciones Fotográficas por la Naturaleza AEFONA	13
AEFONA. Un camino que hace historia	14
AEFONA Celebra el Día de la Fotografía de Naturaleza	15
Nuestros espacios naturales protegidos en el nuevo libro de socios	15
Concursos de fotografía de naturaleza	16

ENTREVISTA

Vicent Ferri	18
--------------	----

PUBLICACIONES DE LOS SOCIOS

<i>Fotografía creativa de fauna salvaje</i> , de Mario Cea	20
<i>Entre mareas</i> , de Isabel Díez	20
<i>Nómadas del paisaje</i> , de Sebastián González	21
<i>Aves de España. Guía fotográfica de identificación</i> , de Carlos Pérez Naval	21

ARTÍCULOS

El lobo en Soria y en el sistema Ibérico (Valentín Guisande Sancho)	22
Las aves esteparias están desapareciendo (Luis Miguel Ruiz Gordón)	32
Anillamiento científico de aves para no iniciados (Ágata Pérez Ochoa)	40
Esperanza o resignación (Manuel Enrique González Carmona)	44
De cazadores y exploradores (Marta Bretó)	50
Siete días bajo el volcán (Oriol Alamany)	58

PORFOLIOS

Paco Costa	66
Ana Isabel Rojas	72
Lola López	78
Luis Alberto Domínguez	84
Raimon Santacatalina	90
Gabriel Funes	96

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de fotografías de los socios	102
--	-----

JORNADAS VIRTUALES AEFONA 2020 (XXVIII CONGRESO)

Las condiciones impuestas por el confinamiento no impidieron hacer un congreso presencial. Pese a la frustración que sentimos, nos pusimos a trabajar en unas jornadas virtuales que nos permitieran estar cerca de todos los socios y conseguir esa conexión tan necesaria.

En el diseño de las Jornadas nos planteamos que tenían que ser cortas pero muy participativas. Se decidió limitarlas en el tiempo para no sobrecargar a los asistentes con largas conexiones.

Aunque dos sesiones de dos horas de duración no daban para mucho, nos propusimos conocer, mediante entrevistas, a algunos de nuestros socios colaboradores, para saber quiénes son y por qué están en AEFONA. Quizás fue esta parte de las Jornadas la que más impacto tuvo y la que nos

permitió alcanzar ese punto de conexión. Es justo agradecer la disposición y el ofrecimiento de todas las personas que participaron en estas entrevistas: Ariadna Lacruz y Félix Gil, Isabel Herrera y Paco Membrives, Lola López y Mario Rubio, Juan Solbes y José Luis Llopis. Y, como colofón a estas entrevistas, una muy íntima y muy bien llevada por parte de Juan Carlos Fajardo a nuestro joven socio Andrés Luis Domínguez. Qué buen sabor de boca nos dejaron estas participaciones. Aprovechamos estas líneas para agradecer a todos ellos su tiempo, ilusión y sinceridad.

Las presentaciones de libros publicados por socios de AEFONA nos dieron la oportunidad de conocer cómo había sido su proceso de edición. Presentaron su libro Mario Cea (*Fotografía creativa*

de fauna salvaje), Marta Bretó (*Sideral*) e Iñaki Larrea (*Hijas del hielo*). Nuestro agradecimiento por haber contribuido al éxito de estas jornadas.

También participaron las empresas colaboradoras, que con su ayuda permiten a AEFONA desarrollar algunas de sus actividades. La inclusión de vídeos y entrevistas en el programa nos permitió conocer sus novedades o saber un poco más sobre alguna de estas empresas. Gracias a Foto K, Olympus, Mario Rubio, Arcadina, Grávalos y SkuaNature, por vuestra aportación.

Las Jornadas contaron con dos ponencias muy especiales que pusieron el broche de oro. En el primer día, contamos con Javier Camacho («Montañas que marcaron mi vida»), que a través de sus fotografías nos llevó a conocer las montañas más emblemáticas para él. En el segundo día, contamos con la participación de Luis Parpal y José Luis Galán, que condujeron un debate sobre el papel de los centros de recuperación de fauna silvestre y la importancia de la fotografía en estas tareas de recuperación.

Desde aquí quiero agradecer el interés e ilusión de todos ellos, participantes, colaboradores y organizadores, gracias a los que ha sido posible llevar a cabo estas jornadas.

Miguel Ángel Pedrera

EXPOSICIONES VIRTUALES AEFONA

El 14 de marzo de 2020 se declaró el estado de alarma por la pandemia de COVID-19. Desde esa fecha, los esfuerzos realizados por todos nosotros han sido enormes, incluido el renunciar a reuniones presenciales, metiéndonos de lleno en las prácticas *online*. Este esfuerzo, sin embargo, ha tenido también grandes ventajas, como el hecho de haber «descubierto» la versatilidad y posibilidades del mundo *online*.

Buena muestra de ello ha sido la inauguración de nuestra primera galería virtual (el 16 de abril de 2021) a raíz del XXVIII Congreso, que no se pudo celebrar de forma presencial. La galería se nutrió con las fotos que estuvieron expuestas en Tres Cantos desde diciembre de 2020 a febrero de 2021 con motivo del Congreso.

El 26 de mayo se hizo la segunda exposición en la galería virtual con el título «Durante el confinamiento». Se puede acceder a la galería desde aefona.org/nueva-exposicion-virtual-aefona-durante-el-confinamiento.

Las exposiciones pueden verse en la web de AEFONA, clicando en la pestaña «Exposiciones virtuales» del menú principal. En ella se pueden consultar las exposiciones vigentes y las antiguas, las convocatorias abiertas, así como el funcionamiento de la galería virtual.

La intención es que podamos ver nuestros trabajos periódicamente. La gran ventaja de estas exposiciones es su accesibilidad

y la ganancia de tiempo, ya que no tenemos que «movernos» para disfrutar de ellas. También es mucho más fácil de montar y organizar, ya que se utilizan los archivos sin tener que imprimir las fotos.

Y en cuanto a los horarios, ¡qué maravilla poder ver las obras en cualquier momento, a cualquier hora del día!

Las enormes ventajas de estas exposiciones virtuales se podrán seguir disfrutando mientras haya socios que estén dispuestos a colaborar en ellas: convocatoria, recepción y selección de imágenes (hay un espacio limitado), atención y respuesta a los comentarios... Es por ello por lo que os rogamos vuestra participación en las exposiciones virtuales, lo que nos permitirá disfrutar de las imágenes realizadas con ilusión por todos nosotros.

Los más de 500 socios que tiene AEFONA significan un gran potencial de trabajos que compartir

por parte de un buen número de fotógrafos orgullosos de sus fotos. Sin embargo, estamos limitados, por el momento, a disfrutar de un máximo de 50 fotografías por exposición. Solo es una limitación debida al presupuesto.

Os aseguro que la participación o la colaboración en la organización de estas exposiciones os merecerá la pena y os sentiréis satisfechos de vuestro trabajo y de vuestra implicación como socios de AEFONA.

Entretanto, nos despedimos trabajando en la siguiente exposición, «El color en la naturaleza», que expondremos en el marco del XXIX Congreso AEFONA, que se celebrará de forma presencial en diciembre de 2021, en Tres Cantos (Madrid), y que es posible que se grabe en parte para poderlo ver en diferido.

José Luis Llopis

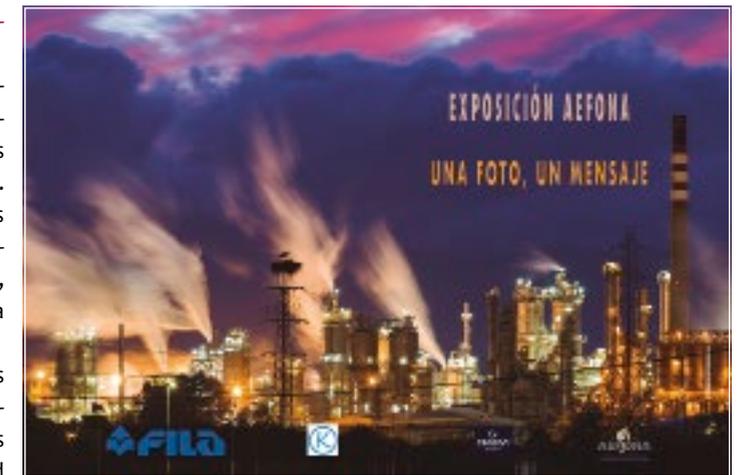
10 DE DICIEMBRE 2020 - 18:30H A 20:30H

- 18:30h. - Mario Cea. Presentación del libro "Fotografía creativa de Fauna Salvaje"
- 18:55h. - Espacio Patrocinador. Foto K
- 19:00h. - Conócenos - Ariadna Vs. Félix
- 19:05h. - Audiovisual Bienal FIAP Naturaleza 2020. Multitudes.
- 19:16h. - Conócenos - Isa Vs. Paco
- 19:22h. - Presentación nuevo grupo de trabajo. Reveladas.
- 19:55h. - Espacio Patrocinador. Olympus
- 20:00h. - Conócenos - Lola Vs. Mario
- 20:05h. - Ponencia a cargo de Javier Camacho - "Montañas que marcaron mi vida"

HORARIO PENINSULAR

- 18:30h. - Marta Bretó. Presentación del libro "Sideral"
- 18:55h. - Espacio Patrocinador. Academia de Fotógrafos.
- 19:00h. - Conócenos - Juan Vs. José Luis
- 19:05h. - Entrevista jóvenes. Andrés Luis Domínguez.
- 19:46h. - Audiovisual Bienal FIAP Naturaleza 2020. "Amor"
- 19:56h. - Espacio Patrocinador. Grávalos Artes Gráficas
- 20:00h. - Iñaki Larrea. Presentación del libro "Hijas del Hielo"
- 20:25h. - Espacio Patrocinador. SkuaNature.
- 20:30h. - Ponencia a cargo de Luis Parpal y Manuel Galán - Fotografía y Centros de Recuperación de Fauna Silvestre
- 21:00h. - CIERRE DE LAS JORNADAS

11 DE DICIEMBRE 2020 - 18:30H A 21:00H



II CONCURSO AEFONA FOTOGRAFÍA PARA LA CONSERVACIÓN

Este año no ha sido tan complicado como 2020, pero no ha sido ni mucho menos un año fácil, por muchas razones, de todos conocidos. En este contexto, es un enorme placer escribir esta reseña sobre la exitosa segunda edición del Concurso AEFONA Fotografía para la Conservación; exitosa tanto por la elevada participación como por el altísimo nivel de las imágenes presentadas y galardonadas.

La participación ha subido más de un 10% en cuanto a número de fotógrafos (unos 220 concursantes registrados) y en cuanto a imágenes presentadas (más de 2200). El crecimiento del Concurso, vuestro concurso, es aún más meritorio si se tiene en cuenta que prácticamente todos los concursos de primera

línea han experimentado caídas de participación este año, entre un 10% y un 30%.

Sobre el altísimo nivel de las fotografías presentadas no es necesario decir nada en este artículo. Como fotógrafos, todos sabemos que «una imagen vale más que mil palabras». Os recomiendo que echéis un vistazo a las galerías de premiados en la web del Concurso (concursoaefona.com) o, aún mejor, que os hagáis con una copia del estupendo catálogo que hemos editado.

Algunas de las muchas mejoras introducidas en esta segunda edición son las siguientes: hay dos nuevas categorías (Hombre y naturaleza y Arte y naturaleza), de manera que tenemos diez en total; hay más patrocinadores y más premios, también en metálico; se ha ampliado el jurado, y se ha hecho una renovación completa de la web del Concurso (para lo que hemos contado con un nuevo proveedor), para que sea más funcional, más completa, más fácil de usar y más flexible.

Aprovechamos para mostrar nuestro agradecimiento a los patrocinadores, ya que, con más de 8000 € en premios, es uno de los concursos más generosos de España. Olympus repite como patrocinador principal con un generoso premio al ganador absoluto (con un PVP superior a 2000 €) y financiando la producción del catálogo. Sony también repite y aporta el Premio Especial Naturaleza Española (con un PVP superior a 2000 €). Igualmente,

Wildwatching Spain repite y patrocina varias categorías (con premios con un PVP acumulado también superior a 2000 €). Kanau sigue patrocinando la categoría Subacuática (con un premio de valor superior a 350 €), y a él se unen Vanguard e Iberian Lynx Land, con premios de cuantía similar. Fotografiarte aporta el premio de 500 € a la categoría Hombre y naturaleza.

En cuanto al jurado, este año repiten la mayoría de los fotógrafos que nos ayudaron la pasada edición: Britta Jaschinski, Anita Campbell, Javier Alonso Torre y Fran Nieto. Alfonso Lario y Javier Puertas, compañeros de AEFONA y expertos en conservación, también siguen. Pero, además, este año contamos con valiosas incorporaciones: Isabel Díez, Ana Retamero y Yanina Magiotto. Mi agradecimiento a todos ellos también, por su labor tan conienzuda y entusiasta.

Por último, querría hacer una reflexión sobre vuestra participación, la de los socios de AEFONA. Habéis presentado imágenes unos 160 socios, lo que podría suponer, aproximadamente, uno de cada dos socios activos de la Asociación. Es un buen resultado, pero tenemos que mejorarlo. Este es vuestro concurso, y os animamos a todos a participar. Para 2022, ya nos estamos planteando mejoras que, esperamos, os animen a participar.

Arturo de Frías



COMITÉ REVELADAS AEFONA

Reveladas es un grupo de socias de AEFONA creado para promover iniciativas y actividades que fomenten la participación de las fotógrafas de naturaleza y darles visibilidad y difusión. El que solo un 8% de los socios de AEFONA sean mujeres ha sido una de las claves para la creación del proyecto.

En octubre de 2020 se puso en marcha el Comité, coordinado por Marta Josa, cuyas bases y objetivos son:

- Facilitar vías de comunicación a las socias para que puedan mostrar lo que hacen, sus talentos, proyectos, ideas, para así inspirar a otras mujeres.
- Dar visibilidad a fotógrafas de naturaleza dentro de AEFONA. Partiendo de que no existe diferencia alguna de capacidad o de talento entre hombres y mujeres, es necesario despertar el interés de las mujeres en participar en convocatorias de fotografía de naturaleza.
- Fomentar la participación de fotógrafas en concursos, jurados, ponencias y otros eventos, ya que su participación es escasa o nula en muchos casos. La ausencia de referentes influye en las aspiraciones de las mujeres.
- Impulsar el trabajo de las fotógrafas apoyando sus propuestas y emprendimientos personales o colectivos, estimulando su participación (dándolas a conocer en diver-

sos ámbitos), aprovechando las ventajas tecnológicas de comunicación que nos ofrecen las redes sociales para impulsar la diversidad, e implicándolas en la comunidad fotográfica.

- Apoyar al sector femenino, sobre todo al más joven, fomentar su interés, su confianza, su participación y el asociacionismo.
- Promover actividades y proyectos para mantener una relación permanente y el acercamiento entre fotógrafas. El intercambio de información nos llevará a conocer mejor sus temas de interés y, a partir de ahí, crear sinergias para favorecer la evolución de los distintos proyectos.
- Establecer líneas de comunicación interna para que las asociadas estén informadas y puedan formar parte de los proyectos que deseen,

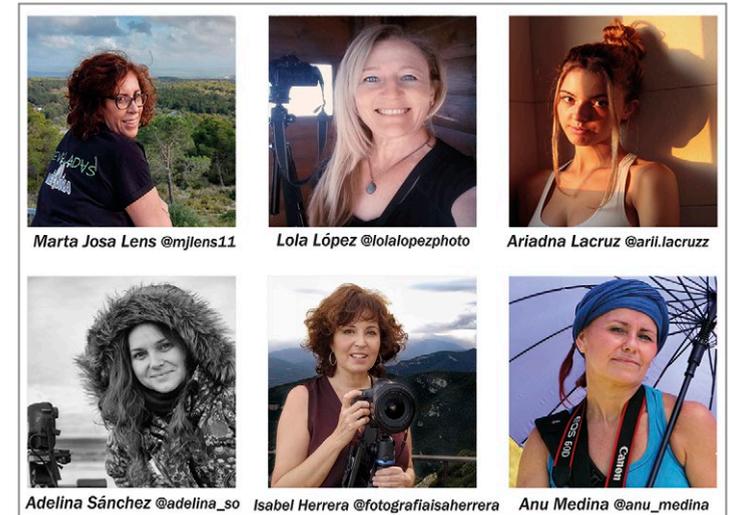
dando voz a sus propuestas e inquietudes. Sería interesante fomentar el contacto con entidades de intereses similares tanto nacionales como internacionales.

- Fomentar el asociacionismo. Desarrollar estrategias de captación de nuevas socias, siendo AEFONA un referente para otras asociaciones.
- Difundir eventos del ámbito fotográfico que den visibilidad a las mujeres.

Desde la puesta en marcha del Comité, se han desarrollado numerosas actividades, que incluyen artículos para la web, presentación del trabajo fotográfico de diversas socias, entrevistas...

En 2021, AEFONA se ha sumado, gracias al impulso del Comité Reveladas, a la celebración del Día Internacional de la Mujer.

Marta Josa



Componentes del Comité Reveladas AEFONA

COMITÉ DE ÉTICA, CONSERVACIÓN Y SOSTENIBILIDAD

Se ha desarrollado una intensa tarea durante todo el año, empezando por la divulgación de nuestro *Decálogo ético del fotógrafo de naturaleza*, que se actualizó en 2020 y que pronto tendréis disponible en nuestra web.

También se ha trabajado intensamente en el diseño y organización de un nuevo encuentro fotográfico por la conservación, en esta ocasión en el parque natural de la Sierra de Andújar (Andalucía), programado finalmente para mediados del mes de noviembre, por lo que no ha podido entrar en esta edición de la revista y no os podemos dar muchos detalles.

El Encuentro lo organizamos conjuntamente con la Asociación Fotográfica de Andújar (AFOAM) y el Ayuntamiento de Andújar. Siguiendo el esquema de encuentros anteriores, se presentarán diversos problemas ambientales y retos de futuro a escala local, se expondrán, asimismo,

iniciativas interesantes que aún nenen fotografía y conservación y, por supuesto, se organizarán salidas fotográficas para conocer de primera mano los principales valores naturales de la zona.

El Premio Fotógrafo Conservacionista José Antonio Valverde volvió a convocarse a principios de 2021, con una dotación especial para esta edición de 2500 €. El reconocimiento se completa, además, con un apoyo específico de AEFONA en la divulgación del proyecto. En esta ocasión, han participado cuatro compañeros con proyectos de gran interés. En el momento de cerrar la revista para impresión, aún no sabíamos el nombre del fotógrafo ganador, por lo que solo os presentaremos las cuatro candidaturas.

En el Comité de Sostenibilidad se han desarrollado, especialmente, tareas de divulgación. A lo largo del año se han publicado diversas entradas en nuestra web y redes sociales, con el objetivo

de sensibilizar a los socios. Entre otras, podemos destacar un artículo centrado en la necesidad de usar de forma responsable las baterías y pilas en nuestras actividades fotográficas, y hacerlo considerando el tipo de pilas de los dispositivos, la posibilidad de comprar cargadores electrónicos para recuperar las baterías, la importancia de un almacenaje adecuado y, por supuesto, el necesario y adecuado reciclaje de estos materiales al final de su vida útil.

Por otra parte, se han dado pasos firmes en la aplicación de criterios de sostenibilidad en el proceso de producción de las publicaciones de AEFONA. La revista *Iris* y el próximo libro de historia de AEFONA se imprimirán en papel con el sello FSC, un certificado ambiental, impulsado por WWF, que garantiza que el papel procede de madera de bosques gestionados de forma responsable y sostenible, lo que supone la conservación de los bosques y de los valores sociales, culturales y ambientales a ellos asociados.

Finalmente, queremos aprovechar este espacio para informaros de que se ha decidido fusionar ambos comités en uno solo, el Comité de Ética, Conservación y Sostenibilidad, con la idea de maximizar las sinergias, aunque se mantengan diferentes líneas de actividad.

Luis Alberto Domínguez



El linco es una de las especies que puede observarse con relativa facilidad en el parque natural de la Sierra de Andújar. Foto de José Luis Ojeda

OTROS COMITÉS Y ACTIVIDADES: WEB, ATENCIÓN A SOCIOS, JÓVENES Y SOLIDARIOS

Durante el año 2021 se ha trabajado intensamente en la reformulación del sitio web de AEFONA, gracias a la coordinación de nuestro compañero Miguel Ángel Gómez. También se ha trabajado en la mejora de la comunicación y atención general a los socios, con la depuración de la base de datos de asociados, la atención a consultas y demandas, la planificación de las comunicaciones y envíos, con noticias en el sitio web y redes sociales, etc.

El Comité de Jóvenes desarrolla su actividad gracias a la colaboración de Juan Carlos Fajardo, Miguel Rubio, Alejandro Corral, Juan Francisco Jiménez López, Xavi Aramburu y Pedro Abel Adalia. Se ha seguido trabajando en las redes sociales, especialmente en Instagram, dando a conocer la obra de los socios más jóvenes y de sus reconocimientos en concursos. Además, se ha creado un grupo de WhatsApp, moderado por el coordinador de las redes sociales, que se ha convertido en un canal estupendo para compartir información, convocatorias, consejos, fotografías...

Del 17 al 19 de diciembre, tendrá lugar el I Encuentro de Jóvenes Fotógrafos de Naturaleza AEFONA, en el parque nacional de Sierra Nevada. Su objetivo es fomentar la interacción entre nuestros jóvenes socios, además de formarles en temas de fotografía de naturaleza. En el Encuentro, fotógrafos de reconocido prestigio impartirán talleres-clases magistrales sobre

varias disciplinas, como paisaje, fauna, flora, macro, nocturna... Asimismo, se impartirán charlas formativas sobre temas ambientales, comenzando con una sobre identificación de aves, el grupo de fauna más buscado por los fotógrafos de naturaleza.

El año 2021 ha sido extraño para AEFONA Solidarios, ya que no ha habido peticiones, y las ayudas que hemos ofrecido no han sido necesarias. Se sigue colaborando con la Fundación Cavalli, una entidad sin ánimo de lucro que tiene como fines rescatar y acoger équidos, así como desarrollar programas terapéuticos, educativos y recreativos con caballos en la naturaleza. La entidad tiene

que mudarse de su centro actual (con los 70 animales que tienen en acogida), para lo que necesitan recaudar 40 000 €, lo que les ayudará a financiar la infraestructura para dar un hogar cómodo y seguro a los animales. Solidarios también colabora con La Palma: el importe recaudado de la venta de productos de AEFONA, en encuentros y en el Congreso, se donará a La Palma.

El Comité de Concursos sigue asesorando a las entidades interesadas en promover certámenes, asegurando el respeto a la obra de los participantes y el cumplimiento de nuestro *Decálogo ético*.

Miguel Ángel Pedrera



PREMIO FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA JOSÉ ANTONIO VALVERDE 2021

Una de las tareas en las que se ha centrado la actividad del Comité de Ética, Conservación y Sostenibilidad ha sido el Premio Fotógrafo Conservacionista 2021. Después del parón del Premio, coincidiendo con la pandemia, que se aprovechó para reformular las bases del certamen, se convocó nuevamente a primeros de este año. Esta edición especial se ha dotado con 2500 € y el apoyo para la divulgación del proyecto por parte de AEFONA.

Aprovechamos el escaparate que supone la *Iris* para presentar las candidaturas al Premio, ya que, en el momento de escribir estas líneas, aún no se ha hecho público. ¡Mucha suerte a todos los participantes!

Marta Bretó Lucio se presenta al Premio con el proyecto titulado «Hornstrandir: Tras las Huellas del Zorro Ártico», basado en esta zona de Islandia y en el que lleva trabajando desde el año



Marta Bretó Lucio



Jorge Silva



Eduardo Blanco Mendizábal



Ferrán Aguilar Antón

2014. A través de este proyecto, se nos muestra una realidad que escapa a la mayoría de los visitantes de ese maravilloso país, muy lejos de los estereotipos de los paisajes. Su intención es mostrar con imágenes la realidad de la caza del zorro ártico, la problemática de esta especie y cómo un animal hermoso es, sin embargo, odiado por una sociedad que lo considera una plaga que hay que exterminar.

Eduardo Blanco Mendizábal participa en el Premio con el proyecto «1 km de Biodiversidad». El parón de 2020 le sirvió para abordar otros puntos de vista o intereses más cercanos, para poner el foco en especies de los entornos más próximos. Se trata de poner en valor, con sus imágenes, la importancia de fijarnos en la naturaleza que tenemos cerca de casa. Podemos dar visibilidad a flores o fauna que no solo no sabíamos que existían a nuestro

lado, sino que incluso se daban por extinguidos o que quizás se ven por primera vez en nuestra localidad. Todo ello a tan solo un kilómetro de casa.

Jorge Silva presenta el proyecto «El Desierto de la Soledad, Hombre-Naturaleza». Vive en México, quizás en una de las zonas más interesantes, a escala mundial, en materia de biodiversidad, aunque no por ello exenta de dificultades y amenazas. El proyecto cuenta con apoyo institucional y de varios medios de comunicación que facilitan la visibilidad de la iniciativa. Intenta mostrar lo que de valor queda en el inmenso territorio que cada día se va reduciendo ante el avance de un desarrollo poco o nada sostenible, y de la explotación sin control.

Ferrán Aguilar Antón presenta su proyecto «*Allognathus*, el Caracol Viajero», que sorprende por cómo relaciona la historia de la Tarragona romana con los honderos mallorquines a través de un caracol, especie protagonista de la historia. Es un proyecto en el que intervienen varias disciplinas, y desde cada una de ellas se muestra la historia y la importancia de la conservación de este caracol. A través de la fotografía, se busca sacar a este pequeño caracol a la luz. Con su entusiasmo, ha conseguido contagiar a todo tipo de entidades públicas, privadas, universitarias y medios de comunicación.

Luis Alberto Domínguez

CONCENTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR LA NATURALEZA AEFONA

A lo largo del año no son tantas las ocasiones en las que los socios podemos encontrarnos en actividades sobre el terreno. Es lo que tiene ser una asociación de ámbito nacional con socios en todas las comunidades autónomas. Junto a las salidas fotográficas en los congresos y las quedadas, normalmente dos al año (en primavera y en invierno), en 2021 se han puesto en marcha las Concentraciones Fotográficas por la Naturaleza AEFONA.

Son actividades impulsadas por los asociados, desde un paseo fotográfico en la naturaleza hasta actividades organizadas con otros colectivos y entidades. Se conciben como un espacio de encuentro para los socios de un territorio concreto, pero abierto a la participación de todos los fotógrafos interesados, por lo que, además, las Concentraciones permiten dar a conocer AEFONA a la sociedad.

La primera se organizó bajo el paraguas de la celebración del Día de la Fotografía de Naturaleza (15 de junio), en un año especial en el que muchos por fin volvimos a salir en grupo a practicar la fotografía. En torno al 15 de junio, se programaron y desarrollaron concentraciones en varios territorios: Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Cataluña, Canarias e Islas Baleares.

En varios casos se sumaron asociaciones de fotografía de naturaleza de ámbito regional, como FONASECON (Castilla-La Mancha),

FONAMAD (Madrid), Mallorca i els Nostres Objectius, AFS y AFONIB (Islas Baleares).

Aprovecho para agradecer a todos los socios implicados en la actividad su disposición y entusiasmo, tanto en la organización de las Concentraciones que han salido adelante como en aquellas que no se pudieron realizar.

Desde aquí hacemos un llamamiento a todos los socios para que participéis en la próxima edición de las Concentraciones, en la que esperamos sumarnos, como asociación e individualmente, al próximo Día de la Fotografía de Naturaleza 2022.

Javier Puertas



Concentración en Mallorca



Concentración en Castilla-La Mancha

AEFONA. UN CAMINO QUE HACE HISTORIA

En el año 1993 y AEFONA daba sus primeros pasos. El apoyo, trabajo y dedicación de tantos socios, simpatizantes de la fotografía y amantes de la naturaleza ha permitido que hoy podamos seguir presumiendo de AEFONA como algo vivo. Y puesto que las matemáticas no fallan, en breve podremos también presumir de nuestro trigésimo aniversario.

¡Treinta años! Casi se dice tan pronto como rápido han pasado. Pero por mucho que el tiempo corra, no resta mérito a tantísimas actividades programadas, congresos realizados, personalidades relevantes que hemos conocido... Ni a los difíciles comienzos, cuando Francisco Márquez y Antonio Sabater convocaron para una reunión en Talavera de la Reina a cuantos posibles interesados conocían. El boca a boca hizo el

resto y pudo celebrarse el que ya se llamó I Congreso Español de Fotógrafos de Naturaleza.

Dejar esta historia, la historia de AEFONA, nuestra historia, diluirse en los brazos del olvido sería tan injusto como poco acertado. Injusto, porque los socios tenemos derecho a conocer los primeros pasos de nuestra criatura, sus andanzas y correrías de adolescencia y la madura senda de la edad adulta. Poco acertado, porque necio es obviar este extenso camino, dejando pasar de largo lo que tanto esfuerzo ha costado, y renunciar al pasado, ese que nos ha hecho fuertes.

Con el ánimo del justo agradecimiento a tantos implicados en el recorrido, estamos dándole todo para una próxima publicación en la que se cuente al detalle nuestra historia. Una crónica que

a muchos traerá gratos recuerdos, y los nuevos y jóvenes socios podrán conocer los difíciles inicios de una asociación pionera en España que lo ha dado todo por mantener el listón de la fotografía y la conservación de la naturaleza en lo más alto.

No se me ocurre mejor momento que este trigésimo aniversario para hacerlo coincidir con la aparición de un libro que relate los difíciles inicios de una andanza cuyo resultado final nadie conocíamos; que detalle lo ocurrido en los años posteriores, hasta nuestros días; que ilustre tantos y tantos momentos históricos... Que cuente, en fin, paso a paso, lo que fue y lo que es AEFONA. Porque de lo que será, amigo socio, tú tienes la última palabra.

José Luis Gómez de Francisco



Primera junta directiva en el VI Congreso AEFONA (1997). De izq. a dcha.: Fernando Bandín (vocal), Antonio Sabater (vicepresidente), Francisco Márquez (presidente), Luis Miguel Ruiz Gordón (secretario) y José Luis González Grande (tesorero).

AEFONA CELEBRA EL DÍA DE LA FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Este año nos sumamos nuevamente a la celebración del Día de la Fotografía de Naturaleza (15 de junio), y animamos a los fotógrafos de naturaleza y a las asociaciones de ámbito regional y local a participar en la iniciativa. Es una efeméride impulsada por la Asociación Norteamericana de Fotografía de Naturaleza (NANPA) con el objetivo último de «promover el disfrute de la fotografía de la naturaleza y divulgar cómo se utilizan las imágenes para avanzar en la conservación de la naturaleza tanto local como globalmente».

Entre otras actividades, se puso en marcha una campaña en Instagram (desde el 5 de junio,

Día Mundial del Medio Ambiente, hasta el 15 de junio, Día de la Fotografía de Naturaleza), en la que se dio cabida a todo tipo de fotografías de naturaleza, especialmente de áreas protegidas.

También se celebraron las primeras Concentraciones Fotográficas, que consisten, como ya se ha explicado en una noticia anterior, en paseos fotográficos por la naturaleza.

Finalmente, también en el marco de la celebración de nuestra efeméride, y retomando la iniciativa de los Directos AEFONA desarrollados en el confinamiento, se han puesto en marcha los denominados «Diálogos fotográficos AEFONA», para provocar la

reflexión sobre el papel de la fotografía en la sensibilización ambiental. Para ello, contamos con Vicent Ferri, que presentó el proyecto de conservación que la Fundación Laporta desarrolla en el parque natural de la Sierra Mariola y el papel que en él juega la fotografía (en la sección de «Entrevista» nos cuenta un poco más). Luis Alberto Domínguez, vicepresidente de AEFONA y coordinador del Comité de Ética, Conservación y Sostenibilidad, nos presentó el proyecto Réquiem, iniciativa fotográfica para documentar y denunciar los atropellos de fauna en nuestras carreteras.

Javier Puertas

NUESTROS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS, EN EL NUEVO LIBRO DE SOCIOS

Durante 2021, una buena parte del trabajo desarrollado se ha centrado en la edición del nuevo libro colectivo de AEFONA, *Nuestros espacios naturales protegidos*, un proyecto en el que los socios ilustran el enorme y rico patrimonio natural que atesoran nuestras áreas protegidas, así como los importantes beneficios que para el bienestar humano nos brindan los espacios naturales. Bajo este planteamiento general, se abrió la convocatoria de este año.

El libro ha contado finalmente con la participación de casi un centenar de socios, un nivel similar al de los libros colectivos anteriores, de 2012 y 2016. En el

libro se han podido incluir, como se había planteado desde un principio, fotografías de espacios naturales protegidos de todas las comunidades autónomas.

Durante el proceso de edición, hemos descubierto cuáles son algunos de los espacios naturales protegidos favoritos de nuestros socios, como es el caso del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, que tan malos momentos está pasando este año. También hemos podido descubrir estupendos enclaves naturales desconocidos para muchos de nosotros. Finalmente, hemos redescubierto no pocos espacios naturales a través de las visiones fotográficas personales de los socios.

Debemos cerrar esta sucinta presentación de nuestro libro con un agradecimiento sincero a todos los socios que habéis colaborado en la edición y a los que habéis participado compartiendo generosamente vuestras fotografías.

Esperamos, como organización, poner nuestro grano de arena en la difusión de los enormes valores patrimoniales que tienen nuestras áreas protegidas y de la necesidad de conservarlos tanto por razones éticas como por los beneficios sociales que nos brindan.

Javier Puertas

CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Un buen elenco de socios de AEFONA han sido premiados en algunos de los más prestigiosos concursos de fotografía de naturaleza. Recogemos en este apartado una selección, necesariamente incompleta por el límite de espacio que tenemos.

WPY 2021

Javier Lafuente ha ganado en la categoría de Humedales, con su fotografía *Road to Ruin*, tomada desde dron. El joven ubriqueño Andrés L. Domínguez Blanco, ganador del WPY 2020, repite premio, esta vez en Jóvenes de 11-14 años, con su imagen *Ave cantora entre girasoles*.

GLANZLICHTER 2021

El premio absoluto fue para Fran Rubia con *El observador*. También entre los ganadores estuvo José Luis Sánchez Almécija, en la categoría La naturaleza como arte, con *Formas del río Odiel*. Tenemos varias fotografías finalistas de los compañeros Paco Costa, José Pesquero, Óscar Díez, Alfonso Lalastra, Roberto Bueno, Manuel Enrique González Carmona y Juan J. González Ahumada.

ASFERICO 2021

Destaca Xavier Mas Ferrà con dos fotografías premiadas, una en la categoría Submarina, *Octopus*, y otra en la de Aves, la sutil *Angel*. Además, obtienen premio David Salgado, en Mamíferos, con *Orangután en su hábitat*; Gabriel Funes, en Plantas y hongos, con *Social Distance*. También tenemos

dos ganadores en Composición y formas: Alfonso Lalastra, con *Scream*, y Manuel Enrique González Carmona, con *El Campillo*. Miguel Rubio, en Hombre y naturaleza, con *Zoológico de Madrid*, y Andrés L. Domínguez Blanco, de nuevo en la categoría Jóvenes de 15-17 años, con *Trepador azul y roble lusitano*.

GOLDEN TURTLE 2021

En este concurso ruso tuvimos una pequeña representación de fotografías finalistas de la mano de los compañeros Javier Lafuente, el joven Carlos Pérez Naval, José Pesquero y Mario Suárez.

BIRD PHOTOGRAPHER OF THE YEAR 2021

Felipe Foncueva obtuvo un oro en la categoría de Mejor retrato con *Underwater Portrait*; Rafael Armada, otro oro en la categoría de Atención al detalle, con *Disappearing*; y un tercer oro en la categoría Joven de 9 a 13 años fue para para Andrés L. Domínguez Blanco con *In the Woodland*. Hubo una plata más, en la categoría de Aves en vuelo, para Nicolas Reusens, con *The Art of Motion*. En plata, en la categoría Jóvenes de 14-17 años, destacó otro joven socio, Daniel Martínez, con *The Night Jar*.

NARAVA 2021

La 14.ª edición de este concurso internacional, celebrado en Eslovenia, nos ha dejado una medalla de oro para Javier Lafuente en la categoría de Paisaje, con la

fotografía *Coche rojo*. Obtuvieron mención de honor Antonio Leiva Sánchez, en la categoría Naturaleza de Narava, y Felipe Foncueva, en la de Paisaje.

MONTPHOTO 2021

AEFONA tiene un acuerdo con MontPhoto para reconocer las mejores fotografías presentadas por los socios. Los ganadores del primer premio han sido Javier Urbón, Miquel Angel Artús, Mario Suárez, Jaime Culebras, Javier Lafuente, Fran Rubia, José Pesquero, Joan de la Malla y Juan Tapia. Entre los socios más jóvenes, han logrado premio Andrés L. Domínguez Blanco, Adrià Mas Escandell, Rocío San Félix Ozores y Carlos Pérez Naval. Para los jóvenes, el premio consiste en su inscripción y participación en el I Encuentro Jóvenes Fotógrafos, de diciembre, en Sierra Nevada.

Además, algunas de las fotografías de socios han tenido recorrido en varias categorías absolutas. En la categoría Actividad de montaña, Javier Urbón ha obtenido el segundo premio y Alberto González, una mención de honor. En la categoría de Aves, Mario Suárez ha obtenido una mención de honor. Jaime Culebras ha obtenido el primer premio y mención de honor en la categoría Otros animales. Fran Rubia, mención de honor en la categoría Paisaje. Y Joan de la Malla ha obtenido mención de honor en la categoría Denuncia ecológica y el primer premio en Portfolio de naturaleza.

FOTONOJA 2021

El ganador absoluto de Fotonoja 2021 ha sido Nicolas Reusens, con *The Art of Motion*, y también ha sido el ganador de la categoría Mundo de las aves con la misma fotografía. Jesús J. González Ahumada ha sido el ganador en la categoría Arte y naturaleza, con *Héroes*. Otros compañeros finalistas han sido Juan J. González Ahumada, Óscar Díez, Felipe Foncueva, Iñaki Larrea, Rubén Pérez Novo y Juan José Teijeira. Los compañeros José Ramón Castelló Fortet, Alfonso Lalastra y Daniel Jara obtuvieron también varias menciones.

FIO 2021

La XVI edición del concurso otorgó el premio de ganador absoluto en la categoría Jóvenes a nuestro joven socio Andrés L. Domínguez Blanco, por la fotografía *Cantos de primavera*. Han sido finalistas Carlos Pérez Naval, Arturo de Frías, Andrés Miguel Domínguez, Ignacio Medem, Daniel Martínez y Sebastián Molano.

IV CERTAMEN DE FOTOGRAFÍA NATURCYL 2021

Este año, el IV Certamen de Fotografía de Naturaleza y Ecoturismo, organizado por la feria NATURCYL, se llama «Instituto Jane Goodall». El segundo ganador absoluto ha sido Roberto Bueno, con su fotografía *El árbol horizontal*, y el tercero, Iñaki Larrea, con *Anhelos de amistad*. Otros compañeros que han obtenido primeros premios en diversas categorías han sido Miquel Angel Artús Illana y Javier Herranz Casellas.

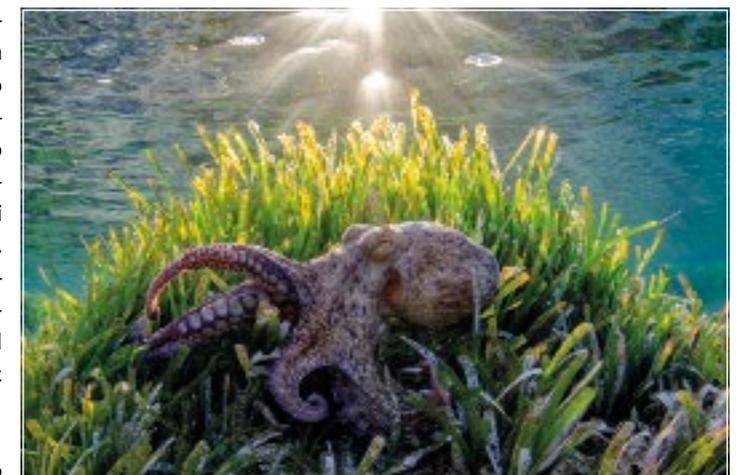
Merche Lázaro



Road to Ruin. Javier Lafuente. WPY



Territorios inhóspitos. Fran Rubia. MontPhoto y Premio AEFONA



Octopus. Xavier Mas Ferrà. Asferico

VICENT FERRI

¿Puedes explicarnos el proyecto de conservación de la Fundación Victoria Laporta Carbonell en Sierra Mariola?

La Fundación, una modesta entidad valenciana sin ánimo de lucro, fue creada en 2003 con el objetivo de recuperar, desde un punto de vista ambiental, Buixcarró, una finca predominantemente forestal, de casi 700 hectáreas, en el parque natural de la Serra de Mariola (Alicante).

Desde su creación, hemos pasado por varias fases: una inicial de estudio y conocimiento del medio, especies, asociaciones vegetales, hábitats y estado de conservación; una segunda fase de puesta en marcha de un

modelo de gestión integral de la finca, con tratamientos forestales, prevención de incendios, ordenación cinegética, recuperación de campos de cultivo y línea de trabajo agroecológica, y mejoras para la biodiversidad (cajas nido, naturalización de charcas, hoteles de insectos...); y, a partir de 2012, estamos en una fase de apertura al uso público para dar a conocer el proyecto y trabajar más intensamente en educación y sensibilización ambientales. En esta fase, la fotografía es una de las actividades por las que hemos apostado.

Entonces, ¿en la práctica, cómo engarza la fotografía con los ob-

jetivos del proyecto?, ¿qué papel juega en la iniciativa?

Empezamos a integrar la fotografía en 2021, tras cruzarse en nuestro camino Alfonso Lario y José Benito Ruiz, con quienes pudimos habilitar algún *hide*, con la intención de obtener fotografías impactantes que nos ayudaran a dar a conocer el proyecto e ilustraran nuestras publicaciones y web. Posteriormente, tras acercarnos a AEFONA y tomar plena conciencia de que la fotografía, si se practica de una forma ética, es una actividad compatible con la conservación y el bienestar de las especies, nos planteamos ofrecer los *hides*. Actualmente disponemos de ocho *hides* y varios es-

cenarios para fotografía de alta velocidad, y muchos colegas y amigos, muchos fotógrafos y fotógrafas de naturaleza, frecuentan nuestra reserva. Desde los primeros momentos, la relación con AEFONA ha sido muy fructífera, hemos conocido a muchos compañeros que han participado en distintas actividades. Sin ir más lejos, el pasado 15 de junio nos sumamos a las Concentraciones fotográficas AEFONA con una actividad abierta, en la que compartimos unos buenos ratos, cámara en mano, cómo no.

Me alegra mucho conocer esa especial relación con AEFONA; sin duda, un ejemplo de iniciativas win-win, en las que todas las partes se benefician. Por otro lado, ¿habéis impulsado también actividades formativas?

Actualmente, organizamos todos los años diversos talleres de fotografía de naturaleza. En concreto, tenemos cursos de iniciación, de fotografía macro y uno específico de fauna, que tiene muy buena acogida.

Entiendo que todas estas actividades redundan en el proyecto de conservación. ¿Es así?

Así es. Estas actividades suponen una ayuda que nos permite mantener la infraestructura de fotografía e invertir en nuevas mejoras de hábitat, y su presencia constante (fotos y registros) nos permite conocer mejor los hábitos y distribución de muchas de nuestras especies y colaborar en la vigilancia. En el otoño de 2021, hemos celebrado los diez años del inicio de la actividad en la finca con una publicación coral (*Sierra de Mariola, naturaleza en imágenes*), en la cual han partici-

pado 70 colaboradores, que nos enorgullece y nos ayuda a dar a conocer el entorno que gestionamos.

Hablemos ahora de tu visión fotográfica. ¿Nos cuentas cuáles son las claves emocionales de tu fotografía?, ¿qué motivos y elementos de la naturaleza te cautivan especialmente?, ¿qué maravillas naturales de la Sierra te han cautivado?

Personalmente, aunque empecé atraído por la fotografía de fauna —disciplina que todavía me emociona, debido a que la naturaleza me fascina—, intento aprender y probar las distintas aproximaciones. He hecho algunos pinitos con el paisaje —que me parece una de las disciplinas más complicadas y estresantes—, y el macro —que me sirve como distracción, como válvula de escape—, jugando con las plantitas, la flores, los insectos, los detalles..., que además se pueden practicar al ladito de casa. Desde hace un tiempo, me está empezando a llamar la atención la fotografía más creativa, pero siempre queda muchísimo que aprender.

Mi principal motivación es, aparte de disfrutar de mi afición y de la naturaleza, que mis imágenes inspiren, sensibilicen, motiven, muevan a alguien para ayudar o implicarse en la conservación de la naturaleza.

Seguro que encuentras inspiración, como todos, en algunos compañeros de AEFONA. ¿Te mojas con algunos nombres?

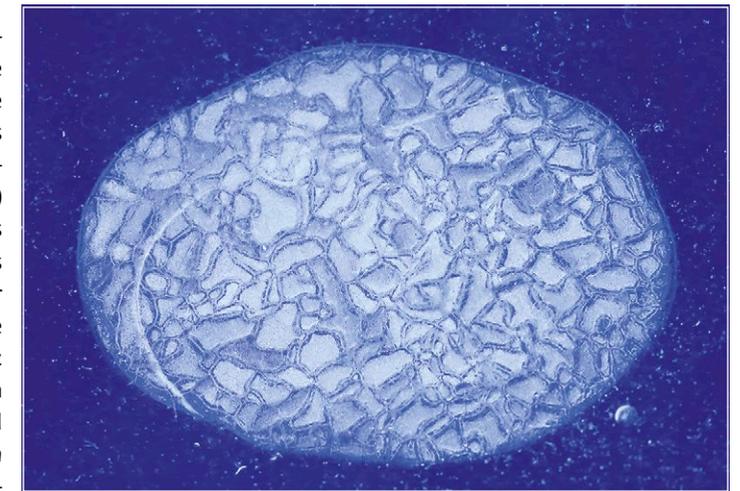
Me mojo, claro. Algunos referentes para mí son también colegas, amigos y compañeros en AEFONA. Entre otros muchos, me gustaría citar a Ana Retamero, Cary Cadenas, Fran Rubia, Joan Gil, Juan Tapia, David Santiago, Manuel Enrique González, Pedro Javier Pascual, Rosana Pita...

Me fascina su capacidad para obtener fotografías diferentes e inspiradoras, muchas veces sin necesidad de visitar entornos espectaculares ni viajar a ningún lado, al ladito de casa. También estoy convencido de que en cualquier rincón puede haber una foto singular, especial, que sorprenda, conmueva y transmita.

Javier Puertas



Curiosidad. Herrerillo capuchino (*Lophophanes cristatus*) sobre enebro rojo (*Juniperus oxycedrus*). Simpático punk que suele ser el primero en probar todos los posaderos que colocamos en el *hide*. Canon EOS 1D X, 400 mm, f/4, 1/2000 s, ISO 2500



Frozen Brain. En un pequeño estanque cerquita de casa, tras una noche muy fría. ¡Naturalezas cercanas! Canon EOS 1D X, 150 mm, f/13, 1/125 s, ISO 2500

FOTOGRAFÍA CREATIVA DE FAUNA SALVAJE, DE MARIO CEA

En este su primer libro, Mario Cea, uno de los más célebres socios de AEFONA, desea exponer



y compartir una completa serie de técnicas fotográficas aplicadas a la obtención de imágenes creativas de fauna salvaje.

A lo largo de los quince capítulos del libro se desarrollan conceptos y técnicas claves: fotografía de alta velocidad, doble enfoque, cambio de lente durante una larga exposición, combinación de diferentes luces, exposición múltiple, fotografía de reflejos...

Todas esas técnicas se exponen junto con imágenes del proceso creativo del autor, desde el momento de concebirse hasta su realización, pasando por todo lo concerniente a las diferentes maneras de iluminar los escenarios,

esquemas de luz de imágenes reales, el uso y manejo del flash de mano y los accesorios, y materiales necesarios para todo ello.

Este libro pretende ser una obra didáctica e interesante para el amante de la fotografía de fauna salvaje. Es, seguramente, el primero en castellano que aúna todas estas técnicas creativas aplicadas a la fotografía de naturaleza, por lo que puede ser de gran interés para muchos fotógrafos que quieran aprender cómo ponerlas en práctica con sus propias imágenes.

Más información y venta en: mariocea.net/tienda

ENTRE MAREAS, DE ISABEL DÍEZ

Este proyecto nace por la necesidad de Isabel de crear un mundo personal a través del arte de la fotografía. Para ello, busca la materia prima a orillas del mar, con el agua, las rocas, la arena, las algas y algunos de los moradores que por allí habitan como protagonistas. Pero no



tanto ellos y la reproducción de su apariencia física, sino las emociones, el sentimiento y la idea que ellos despiertan en la autora.

La obra, una autoedición bilingüe (español-inglés), con 133 imágenes y estructurada en cinco capítulos, se compone en su mayoría de paisajes íntimos y detalles donde se combinan aspectos figurativos y abstractos. Lo que se ve es tan importante como lo que no se ve. El misterio, la sencillez, la ingenuidad, la armonía, la paz, el dinamismo, la belleza, el cromatismo, la plasticidad, lo efímero... son sensaciones que hacen que el mundo íntimo de la orilla cobre otra dimensión.

En el libro pueden verse instantáneas que nos adentran en la esencia onírica del agua, la plasticidad de las rocas o el arte efímero de la arena, entre otras interpretaciones. Las fotos se tomaron en nuestro litoral atlántico. Esa cercanía ha sido importante tanto desde el punto de vista logístico como emocional. La proximidad es importante, porque se necesita tiempo y un fuerte vínculo emocional para familiarizarse con el paisaje, interiorizarlo y desarrollar una idea en profundidad.

Más información y venta en: isabeldiez.com/mi-nuevo-libro

NÓMADAS DEL PAISAJE, DE SEBASTIÁN GONZÁLEZ

Nuestro compañero Sebastián González nos presentó a mediados de año su nuevo libro, una obra en la que nos invita a disfrutar de sus tres grandes pasiones: los viajes, la fotografía y la literatura. Este trabajo constituye, ante todo, una suma de fotografías, relatos, viajes, paisajes... hechos desde el placer de la contemplación y del disfrute de las experiencias vividas.

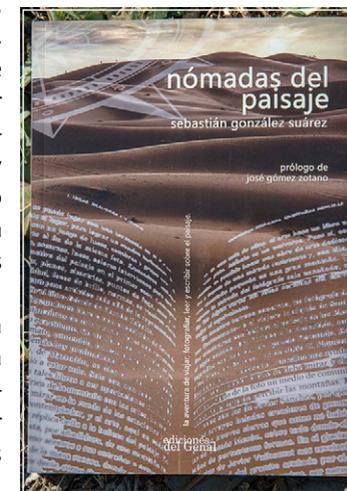
Apasionado por compartir su forma de ver el mundo, utiliza la cámara para conectar emocionalmente con el paisaje y transmitirnos sus sensaciones. La dificultad que supone escribir y comunicar sobre fotografía, geografía, viajes,

paisajes, montañas... empuja al autor a afrontar esa inquietud por comunicar sus sentimientos sobre estos aspectos, que son, en fin, asuntos de la Tierra, nuestra casa.

La obra refleja la intención de Sebastián de exponer su singular punto de vista de nuestro mundo con respeto, comprensión y admiración, concebidos como elementos fundamentales en la aproximación artística a nuestras geografías.

El autor dedica este libro a los que se sienten atraídos por la inmensidad de los espacios abiertos y por la pasión por transmitir emociones y sensaciones viajeras con imágenes y palabras.

Más información y venta en: sebigonzalez.com/nomadas-del-paisaje



AVES DE ESPAÑA. GUÍA FOTOGRÁFICA DE IDENTIFICACIÓN, DE CARLOS PÉREZ NAVAL

Esta guía es el primer proyecto editorial del joven fotógrafo turolense Carlos Pérez Naval, uno de nuestros jóvenes socios más premiado.

En esta obra, se plasman más de diez años tras la cámara persiguiendo aves y recoge las 374 especies presentes en nuestro país (península ibérica, Baleares, Canarias y territorios del norte de África). Las 416 páginas forman una completa colección de fotografías en las que aparecen machos, hembras, jóvenes, vuelos, fases de plumaje o las diferentes edades. Aunque el objetivo primordial de la guía es la identificación, también se incluye otra

información de gran interés: ficha con datos biométricos, fenología y estado de conservación; mapa de distribución, y un texto sobre las preferencias de hábitat y comportamientos singulares.

Se incluyen varios anexos, entre ellos un *checklist* para ir anotando las especies que se vayan observando en cada uno de los territorios de España.

Se trata de la primera guía de campo enteramente basada en fotografías para la identificación de las aves de España, un país con una riqueza ornitológica sobresaliente, no solo en el contexto europeo, sino en todo el Paleártico occidental.

Más información en: [youtube.com/watch?v=3zBJP7dgdwDA](https://www.youtube.com/watch?v=3zBJP7dgdwDA)



EL LOBO EN SORIA Y EN EL SISTEMA IBÉRICO VISTO POR UN FOTÓGRAFO DE NATURALEZA

Seguramente la mayoría de los fotógrafos de naturaleza de esta asociación tenemos imágenes de algún lobo ibérico en condiciones controladas, que bien podríamos haber fotografiado en lugares concretos, como el Centro del Lobo Ibérico de Castilla y León (en la localidad zamorana de Robledo de Sanabria), Cañada Real (en Madrid), Lobo Park (en Antequera, Málaga), Cabárceno (en Cantabria), Senda Viva (en Navarra), entre otros, o en algunos zoológicos españoles.

Fotógrafos conocidos han conseguido buenas imágenes haciendo muchas esperas, generalmente al amanecer, en lugares muy concretos, en zonas del

noroeste de la Península, donde la densidad del lobo es relativamente alta, como en la sierra de la Culebra, Montes de León, norte de Palencia, Cordillera Cantábrica y Galicia.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Recordemos que en el año 1840 se podía ver la huella del lobo en toda la península ibérica, y en la década de los años 60-70 del siglo pasado, alcanzaba sus mínimos históricos.

Los que vivimos en la zona centro-norte de España —en la frontera territorial hacia el nordeste de la Península—, al ser hoy tan escasas las poblaciones

de lobo en el sistema Ibérico, desde hace ya bastante tiempo nos tenemos que conformar solo con fotografías tomadas con cámaras de fototrampeo. A pesar de no haber podido avistarlos en esperas con una buena cámara réflex y un potente teleobjetivo, me siento muy orgulloso de tener algunas imágenes con aquellas cámaras, colocadas estratégicamente en el campo simplemente para saber lo poco que hay, dónde no hay y de qué manera se puede expandir el lobo en y desde el sistema Ibérico hacia el este y sudeste peninsular.

Mi territorio de campeo es Soria, donde nací, así como las tierras limítrofes con las provincias

que la rodean. Desde hace muchos años recorro, tanto andando como en vehículo todoterreno, muchos de los rincones de la provincia, y he de reconocer que no he podido observar ni fotografiar al lobo en libertad en ninguna de las salidas al campo que he realizado.

Como si fuera un «sabueso», que busca y busca en su afán de encontrar, he hallado indicios de su presencia al oeste, en toda la divisoria con Burgos desde la sierra de Neila hasta los sabinars del Arlanza y zonas como el conocido cañón del río Lobos, donde las manadas prácticamente han desaparecido en los últimos años. Podría haberlo visto por casualidad en los numerosos paseos y jornadas de campo, pero no ha sido el caso.

En el sistema Central, concretamente en la Sierra Norte de Madrid, se han asentado bastan-

te bien, en los últimos años, unas cuatro o cinco manadas —sin olvidar los ocho lobos atropellados, entre 2008 y 2020, en un tramo de unos veinte kilómetros de la autovía A1 a Burgos—, y tanto en Segovia como en Ávila, el número de manadas también ha aumentado. En cambio, las dos manadas que podría haber por el norte de Guadalajara están muy afectadas, ya que años atrás se dieron casos de ejemplares con moquillo y sarna.

Algunos lobos entran y salen, esporádicamente, por la Sierra de Pela y la de Grado, desde Segovia y Guadalajara a Soria —haciendo incursiones con algún que otro ataque al ganado por Tiermes—, pero tampoco se asienta ninguna manada en el sur de la provincia de Soria.

Como he mencionado antes, en el este de Soria no hay poblaciones de lobo desde hace ya mu-

chos años, salvo algún ejemplar solitario que ha podido llegar a los Pirineos y algún que otro lobo italiano que ha podido cruzar el macizo y «asentarse», el tiempo que le han podido dejar, en Los Monegros.

Para poder localizar indicios de su presencia en los últimos años, he tenido que desplazarme hacia el norte de la capital soriana, a zonas limítrofes con la provincia de La Rioja, donde su Gobierno dice que hay dos o tres manadas. Desde aquí es desde donde algunos ejemplares de estas manadas entran en Castilla y León, pero crían en La Rioja, donde el paisaje es mucho más abrupto, con valles profundos, abundante agua y caza, y donde la vegetación apretada, con muchas escobas, hace que sea para ellos un buen refugio en el que reina la tranquilidad y el aislamiento.



Lobo ibérico (*Canis lupus signatus*) fotografiado el 21 de marzo de 2009, en condiciones controladas, en Senda Viva (Navarra). Nikon D300, VR 70-200 mm f/2.8 G, f/2.8, 1/1500 s, ISO 200



Ganado ovino en extensivo en el norte de la provincia de Soria (24 de julio de 2019) Nikon D4s, 24-120 mm f/4, f/6.3, 1/160 s, ISO 200



Paisaje nevado en el norte de Soria (18 de enero de 2021). Nikon D4s, 24-120 mm f/4, f/10, 1/400 s, ISO 200

Soy muy reticente e intento no dar nombres concretos de lugares, solo generalizo, pues pienso que cuanto más tranquilo se le deje al lobo, mucho mejor.

EXPERIENCIAS PERSONALES

Mi primer encuentro físico con un lobo en Soria fue un ejemplar joven muerto que se exhibía colgado de una farola en el centro de la plaza de la localidad de Cabrejas del Pinar, en febrero de 2006; lo habían cazado en el LIC de Sabinars Sierra de Cabrejas. Yo trabajaba en el periódico local y me pidieron que fuera a fotografiarlo.

Anteriormente ya había visto publicada alguna que otra foto de lobos abatidos en Soria (todas ellas en blanco y negro, de finales de los años cincuenta); se tomaron por los términos de Vinuesa y Covaleta, al sur de los Picos de Urbión—donde nace el

río Duero, que ha sido frontera territorial en cuanto a su gestión, siendo al norte especie cinegética—. Las demás fotografías que vi ya eran en color, como la de un ejemplar muerto en La Hinojosa, en octubre de 1992.

El segundo y más intenso encuentro con los lobos, sin verlos pero sí fotografiándolos durante más de medio año, fue en 2014, por los extensos sabinars sorianos. En esta ocasión, mi mujer y mi hijo compartieron conmigo el trabajo de campo.

Fue un día de finales de febrero. Me comentaron que, en una batida o montería del último día de la temporada de caza mayor, una loba con las mamas abultadas había cruzado un rastrojo. Estuve dudando y pensando cómo era eso posible, ya que no coincidían esas fechas con los partos de una loba, que suelen ser a finales de mayo. Con intui-

ción y suspicacia, decidí poner unas cuantas cámaras de fototrampeo (con autorización de la Junta de Castilla y León) y, como cebo, unas carcasas de pollo que enterré con una pequeña azada.

Cuál fue mi sorpresa cuando fui a revisarlas, pasadas unas semanas, y una pareja de lobos reproductora «se había hecho» un vídeo nocturno, aunque eran ambos muy reacios a acercarse a la cámara. Y lo más sorprendente fue que se había acercado al olor un cachorro de lobo de unos dos meses de edad. Asimismo, la cámara grabó un pequeño vídeo del macho dominante, que era un lobo genéticamente puro.

Enseguida nos dimos cuenta de que aquella hembra, que estaba criando cuatro cachorros, era una loba híbrida (así lo explico en el libro fotográfico sobre la fauna soriana que publiqué a finales de ese año, *Encuentros con la fauna*).



Lobo ibérico cazado legalmente, con precinto, y colgado de una farola en la plaza de Cabrejas del Pinar (Soria) en febrero de 2006.



Cachorro de lobo híbrido, de unos dos meses de edad, en el sabinar soriano
Cámara de fototrampeo (14 de marzo de 2014)



Una de las mejores imágenes que he podido captar de lobo con cámara de fototrampeo en el sistema Ibérico (26 de abril de 2019). Posiblemente, el lobo estaba siguiendo un rastro de zorro.



Lobeznos híbridos, de unos 5 meses, en el sabinar soriano. Cámara de fototrampeo (11 de mayo de 2014)

En agosto, cuando los lobeznos habían crecido y ya tenían más de seis meses, abandonaron el lugar de cría, y uno de ellos apareció muerto, atropellado. La Junta de Castilla y León hizo un análisis de su ADN y, efectivamente, me confirmaron que era un lobezno híbrido.

PROTECCIÓN DEL LOBO IBÉRICO

Durante el bienio 2012-2014, se hizo un censo del lobo ibérico a nivel nacional y otro, por parte de la Junta, a nivel autonómico. Se contabilizaron cuatro manadas estables en Soria y otra compartida con otra provincia. A partir de entonces, las manadas han ido desapareciendo hasta no quedar ni una antes del comienzo de la pandemia. Al no poder salir al campo a hacer transectos ni a buscar indicios, estos dos años han

sido de incertidumbre por si se hubiera formado alguna manada.

De hecho, en la memoria de 2016 sobre el plan de conservación y gestión del lobo de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, el cupo cinegético para matar lobos en Soria fue de cero ejemplares. Se dieron cuenta de que las manadas habían desaparecido.

Pero, para mayor confirmación de su inexistencia, en los más de dos años que estuve de coordinador del Primer Voluntariado del Censo del Lobo Ibérico en Soria (2017-2019), junto con una decena de voluntarios, no pudimos localizar ninguna manada. Se hicieron muchísimos transectos buscando excrementos, huellas y restos orgánicos, como huesos de ungulados y ganado... para subirlos a una base de datos que no recibió demasiada información al haber

pocos datos. Los voluntarios, a pesar de la pasión que pusieron, se cansaban de no ver indicios de presencia del cánido. Y estos pocos datos fueron algunos ejemplares no reproductores y algunos lobos solitarios o divagantes, seguramente residuales de alguna antigua manada tiempo atrás.

Parece que existe una línea imaginaria, a modo de barrera, que comienza en Álava —donde querían que desaparecieran los dos o tres lobos que campaban— y que va recorriendo, hacia el sur, La Rioja y Soria hasta llegar a Guadalajara, y lobo que la intenta traspasar hacia el este, lobo que desaparece por arte de magia. Es el llamado «Telón de acero-plomo».

Sin ánimo de criticar a las Administraciones ni a ganaderos o cazadores, me he planteado las siguientes preguntas:



Nuevo modelo de gestión del ganado. Este ganadero, junto con su pastor leonés y algún mastín, reúne a sus ovejas en los pastos de verano de La Rioja montado sobre su moto de trial.

- ¿Cómo es posible que una provincia con sobrepoblación de corzos como es Soria, en la que, según los datos oficiales, se atropellan tres corzos al día, no pueda tener ni una sola manada de lobos, sabiendo que esta especie tan emblemática regula las poblaciones de ungulados y suidos, previniendo enfermedades (como la brucelosis y la tuberculosis) y evitando los accidentes con ungulados silvestres en las carreteras?

Por norma general, los cazadores tienen mucha afición a la caza del corzo cuando comienzan los rechos en abril y en meses posteriores. Puede que exista algún cazador desaprensivo al que no le guste que en su coto campee el lobo a sus anchas; por ello, pienso que, si en ocasiones se le pone un ejemplar a tiro cuando

están de caza, tanto al atardecer como al amanecer, sabiendo que nadie se puede enterar y en lugares con muchos pueblos deshabitados, seguro que algunos ejemplares solitarios, divagantes o que intentan rehacer la manada son abatidos ilegalmente.

- ¿Puede que sea el furtivismo una de las causas por las que desaparecen los lobos en estos territorios de la «España vaciada», donde en ocasiones no hay demasiada vigilancia ni de los agentes medioambientales ni del Seprona (Guardia Civil)? Lo digo porque cada año es más habitual que el Seprona sorprenda a cazadores con cabezas de corzos cazados ilegalmente. Quizá se abata también a algún lobo y no se enteren los agentes.

Puedo entender que llevar una ganadería extensiva es sacrificado. Y ya sabemos que muchos

ganaderos prefieren que no haya lobo donde tienen su ganado. Hace ya muchos años que los pastores no suben a sus ovejas por las cañadas reales, desde Extremadura hasta los pastos de verano en Piqueras y Oncala. Dormían con sus rebaños vigilándolos constantemente, los protegían por la noche en cercados a la intemperie, y sus mastines llevaban muy buenas carlanças.

Las tradiciones y usos se van perdiendo. Yo he podido comprobar como ahora algunos ganaderos van por el día con el todoterrero o la moto de trial y que, en algunas ocasiones, el ganado ovino pasa la noche suelto (no se lo encierra en barbacanas o canchillas), sin vigilancia humana y, a veces, sin mastines o con tan solo uno o dos, y algunos de avanzada edad. El lobo es muy listo y se las apaña bien para engañar a los

perros, aparte de que el ganado ovino se queda desperdigado por las noches. De todas formas, los ganaderos que cobran las ayudas de la PAC, en mi humilde opinión, tendrían que comprometerse a convivir con el lobo.

- ¿Hasta qué punto pueden influir, en estos territorios, el veneno o las enfermedades en la merma de las poblaciones de esta especie? ¿Y la venganza de poner lazos, cepos u otras artimañas?

Pues el tiempo lo dirá tras la reciente prohibición de su caza.

FORMA DE TRABAJAR

Para saber de la existencia o no, en un futuro, de posibles manadas que se puedan asentar hacia el este, seguiré colocando cámaras de fototrampeo (con los correspondientes permisos necesarios y respetando el decálogo ético de AEFONA). Las dejaré

siempre al paso, como he hecho todos estos años, y, en la medida de lo posible, con luz infrarroja invisible para que el lobo no las detecte al pasar de noche y afecte a su comportamiento. Por el día esto no ocurre, pues solo se capta la luz solar.

Para no molestar con mi presencia en los territorios donde pueda haber lobos, pongo las cámaras muy bien camufladas. Siempre llevo una «pistola» con barritas de silicona para fundir pequeñas gotas y adherirlas a la cámara, mezcladas con musgo, cortezas, líquenes y materiales del entorno para que las cámaras pasen lo más desapercibidas posible.

Suelo conectarlas con un cable a una batería de moto de 6 voltios (o con packs de 4 pilas de 1,5 voltios colocadas en paralelo para dar más capacidad), que entierro en el suelo en una

caja estanca para que no cojan humedad. Las cámaras pueden llegar a permanecer en el tronco o rama de un árbol hasta medio año, muchas veces por la imposibilidad de llegar en invierno a zonas que son inaccesibles por la nieve u otros fenómenos atmosféricos. Generalmente, las pongo en modo ráfaga de varios disparos, pero muchas veces hago un vídeo corto de 10-20 segundos como máximo, aunque así se acaba antes la memoria de la tarjeta. A ser posible, utilizo tarjetas con bastante memoria (de 16 o 32 GB). Voy a recogerlas cuando se puede, a principios de primavera, y vuelvo a ponerlas a mediados o finales de mayo y hasta septiembre, por si hubiera habido reproducción; retiro la mayoría antes de que comience la temporada de caza mayor.

Prefiero dejar varias cámaras de gama media (de unos 150 €),

confiando en su camuflaje, que mimetizar otras cuyo valor sea más alto (de unos 250 €), al tener que atarlas con un cable de acero y un candado, pues su volumen expuesto es más grande y se pueden localizar antes. Existen en el mercado cámaras del mismo tamaño o incluso más pequeñas que un paquete de tabaco.

Hay algunas cámaras que son algo lentas desde que detectan el calor corporal de un animal cuando pasa, pero, si se orientan hacia un camino o sendero, se activan metros antes o después, salvo que fallen. En cambio, si las oriento a lo ancho de algún cortafuegos o zona despejada por donde va a pasar el lobo, utilizo más las cámaras que tienen tanto el sensor frontal como los otros dos laterales a 45°, para que capten la diferencia de temperatura cuando el animal entre en el campo de acción.

EL FUTURO PARA LA ESPECIE

En parte ha sido la Asociación ASCEL y algunas otras quienes se pusieron ya muy serias para que el Gobierno de España, a través del Ministerio para la Transición Ecológica (MITECO), se preocupara más por la defensa del lobo, para conseguir la prohibición de su caza en todo el territorio nacional, incluyéndolo en el «Listado de especies en régimen de protección especial» (LESRPE). Esto sucedió finalmente el pasado día 21 de septiembre, cuando se publicó la «Orden TED/980/2021, de 20 de septiembre, por la que se modifica el anexo del Real Decreto 139/2011, de 4 de febrero, para el desarrollo del Listado de especies silvestres en régimen de protección especial y del Catá-

lo español de especies amenazadas».

Sería un éxito que en el futuro se asentara alguna manada, a través del corredor de la Ibérica, en la Sierra del Madero y el Moncayo.

En el borrador de la «Estrategia nacional», se pretende que aumente la población de lobo un 20% y que, con el tiempo, se superen con creces las 297 manadas que se estiman en todo el territorio nacional, hasta llegar a las 350 para el año 2030. Esto implica incentivar las medidas preventivas, como el uso de perros mastines, recuperar la figura del pastor y el uso de cierres para guardar el ganado por las noches.

Sería un gran logro que, en unas decenas de años, se establecieran más manadas al sudeste del Moncayo y ocuparan territorios como la sierra de Albaracín, en Teruel, las zonas del Alto Tajo o la misma serranía de Cuenca.

El tiempo lo dirá. Lo que sí es cierto es que el lobo ibérico, por su gran poder de colonizar nuevos territorios, tiene derecho a establecerse donde antaño lo hacía, ya que es un bien importante de nuestro patrimonio natural.

Son unas cuantas las provincias que tienen derecho a que esta hermosa especie conviva también entre nosotros.

La Orden TED/980/2021 establece un nuevo paradigma en la gestión del lobo ibérico: acaba con su condición de especie cinegética, por lo que no podrá ser objeto de caza bajo ninguna modalidad. Solo la Administración podrá intervenir, y será de manera excepcional, en situaciones muy puntuales en las que se acredite científicamente el daño generado y cuando hayan fallado las medidas preventivas.

Por ello, estos próximos años van a ser de concienciación, educación, sensibilización, vigilancia y respeto para que las nuevas manadas, formadas en su expansión hacia el este peninsular, puedan ocupar esos territorios donde, hace muchos años, ya estaban.

Fotografías y texto de
Valentín Guisande Sancho
FB: valentin.guisandesancho



Cámara de fototrampeo en un pinar, mimetizada en un tronco y colocada al paso (20 de junio de 2021)
Nikon D4s, 24-120 mm f/4, f/4.5, 1/80 s, ISO 800



Cámaras de fototrampeo, baterías, packs de pilas, cables, cuerdas, correas, pistola de silicona, celo de doble cara, tarjetas y demás accesorios

LAS AVES ESTEPARIAS ESTÁN DESAPARECIENDO

Cuando hablamos de la sexta extinción, de extinciones masivas o de las especies que desaparecen cada día en el planeta, solemos pensar en países tropicales, en una fauna exótica, en paraísos lejanos... Sin embargo, todo eso está ocurriendo en nuestro país, aquí mismo, cerca de casa y con especies singulares aún muy desconocidas para muchos.

En los últimos años un grupo de aves ibéricas, conocidas como esteparias, están sufriendo un descenso acelerado y muy preocupante de sus poblaciones.

Algunas son discretas, como los aláudidos (terreras, cogujadas, calandrias...) o los alcaravanes (*Burhinus oedicnemus*); otras resultan aún tan desconocidas como las pteróclidas (gangas y

ortegas); y las hay tan llamativas y vistosas en su comportamiento de celo como el sisón común (*Tetrax tetrax*) o la espectacular avutarda euroasiática (*Otis tarda*).

La avutarda es, nada más y nada menos, el ave con capacidad para volar más pesada del planeta, y en la península ibérica se encuentran los mayores efectivos de su población mundial. Otro dato curioso y poco conocido sobre esta singular especie es que ya habitaban el sur de la Península hace más de 40 000 años. En aquel tiempo, el peñón de Gibraltar distaba unos cinco kilómetros de la costa y las avutardas habitaban un entorno similar al que hoy se da en nuestro parque nacional de Doñana. Estas aves fueron cazadas ya por los neandertales y así lo atestiguan los restos encontrados en la cueva de Gorham, un yacimiento prehistórico situado bajo la gran roca y junto al que hoy batan las olas.

Asociadas a la estepa ce-realista, también hay aves rapaces, como los aguiluchos pálido (*Circus cyaneus*) y cenizo (*Circus pygargus*) o el cernícalo primilla (*Falco naumanni*). Estas especies, todas migratorias, han aguantado «mejor» la debacle poblacional, gracias a las numerosas iniciativas para su conservación que se vienen desarrollando, desde hace ya muchos años, a cargo de particulares, ONG y Administraciones, pero, aún así, sus poblaciones siguen desapareciendo de diferentes territorios, y su supervivencia



Avutarda euroasiática (*Otis tarda*). Tienen una gran agudeza visual; son gregarias y siempre habrá una vigilando.

continúa inestable y permanentemente en el filo de la navaja.

Otra pequeña ave rapaz a la que no se suele asociar con los llanos de secano, pero que está igualmente ligada a ellos y necesita de los espacios abiertos para sobrevivir, es el alcotán (*Falco subbuteo*). Este pequeño halcón anida en los árboles y, durante su periodo reproductivo, caza paseriformes, pero la base fundamental de su dieta son los insectos y, como les ocurre a los cernícalos y a tantas otras aves insectívoras, la carencia de estos está afectando de forma muy significativa a sus poblaciones.

El alcaudón real (*Lanius meridionalis*) también se encuentra en alarmante declive. No es un ave esteparia como tal, pero igualmente se encuentra asociada a los espacios abiertos, a los cultivos y a los insectos. Nuevamente, la carencia de invertebrados,



Este joven alcaraván (*Burhinus oedicnemus*) se pega al suelo y permanece inmóvil para pasar inadvertido ante una amenaza potencial.

parte principal de su dieta, es uno de los factores que están contribuyendo a la desaparición de sus poblaciones.

Como veis, se trata de una terrible situación que nos debería preocupar; es una llamada inequívoca de atención sobre la pérdida de biodiversidad que estamos

sufriendo en nuestros días y al lado de casa. Sirva como ejemplo que, por donde yo vivo (a 20 kilómetros al sur de la Puerta del Sol madrileña), al final de los años 80 se estimaba una población de unas cien avutardas y, hasta hace tan solo unos años, abundaban los sisones y aguiluchos cenizos e



Ganga ibérica (*Pterocles alchata*). Además de páramos adecuados, necesitan beber a diario y, para ello, se desplazan volando varios kilómetros desde sus zonas de cría.



Bando de avutardas (*Otis tarda*). Ante la presencia de algo que consideren una amenaza, las avutardas no dudarán en levantar su poderoso vuelo para alejarse rápidamente y a gran distancia.



Sisón común (*Tetrax tetrax*). El plumaje nupcial del macho resulta especialmente llamativo, pero fuera de la época de celo perderá su contrastado diseño blanco y negro, y su aspecto general será similar al de las hembras.

incluso la ganga ortega se reproducía en la zona. Actualmente, la población de avutardas es residual (tres machos en el último censo primaveral de este año) y el resto de las especies mencionadas han desaparecido de los lugares donde siempre criaron.

Esta caótica situación se repite en muchas partes de la Península, y los expertos apuntan como culpables a varios motivos: concentración parcelaria, cambios drásticos y agresivos en los cultivos tradicionales de secano, utilización de herbicidas o pesticidas inadecuados (algunos prohibidos en otros países de la UE), instalación indiscriminada de infraestructuras energéticas y de otros tipos, furtivismo, desequilibrio de especies depredadoras en las zonas de cría inducido por la influencia del ser humano...

Independientemente de las causas, que habría que confirmar,

acotar y corregir, lo cierto es que las poblaciones de estas aves se están reduciendo drásticamente en tan solo unos años. En algunos territorios donde esta fauna silvestre resultaba abundante, hasta hace poco tiempo, hoy ha desaparecido por completo o está en vías de hacerlo.

Aves tan emblemáticas y notables como la avutarda o el sisón se extinguieron ya de varios países europeos desarrollados, y hoy intentan recuperarlas con complejos y costosos programas de reintroducción que consiguen resultados poco satisfactorios.

En nuestro país, aún estamos a tiempo de evitar que ocurra lo mismo, pero se deben tomar las medidas necesarias para ello cuanto antes. A raíz de esta situación, han surgido diferentes iniciativas y colectivos específicos que están informando y alertando sobre todo esto, una

problemática tan real como desconocida para la mayoría de la opinión pública.

HISTORIA RECIENTE DE LA FOTOGRAFÍA DE AVES ESTEPARIAS

Hasta hace unos años se veían pocas imágenes de aves esteparias, entre otras cosas porque están vinculadas a un medio poco atractivo para el fotógrafo de naturaleza como son los campos de cultivo de secano o los páramos y, por otra parte, porque estos animales (cazados desde siempre por depredadores naturales y humanos) son muy esquivos y sus nidos y pollos son extraordinariamente discretos.

Las primeras fotos con calidad que recuerdo de avutardas y sisones las vi en la enciclopedia *Fauna Ibérica* de Félix Rodríguez de la Fuente, allá por el año 1975, y uno de sus autores era el fotógrafo



Alcotán europeo (*Falco subbuteo*). Este pequeño halcón está desapareciendo silenciosamente de nuestros campos, y uno de los principales motivos es la carencia de insectos que forman parte esencial de su dieta.



Cernícalo primilla (*Falco naumanni*). Esta especie utiliza las construcciones rurales para nidificar, pero su sustento depende de un entorno adecuado: espacios abiertos sanos y ricos en invertebrados.



Cogujada común (*Galerida cristata*). Los alaúcidos nidifican en el suelo. Las labranzas indiscriminadas de abril y mayo destruyen gran cantidad de nidos.

oficial de la serie documental *El hombre y la Tierra*, Rafael Onieva (sirva esta mención como sencillo homenaje).

Personalmente, tuve la fortuna de vivir junto a una población razonablemente buena de aves esteparias (sobre todo si tenemos en cuenta su proximidad

a grandes zonas urbanas) y les dediqué muchas horas de campo desde los últimos años 70. En 1983 se publicó una de mis primeras fotografías de avutarda; por aquel entonces no había mucho material gráfico sobre estas especies.

Actualmente, el incremento del número de fotógrafos, la

extraordinaria sofisticación de los equipos y la proliferación de aguardos de pago en nuestros campos han disparado la divulgación de grandes imágenes, especialmente de avutardas, pteróclidas y sisones.

Pero los fotógrafos de la naturaleza no deberíamos conformarnos con guardar unas bonitas imágenes de estos animales y añorar su existencia. Su conservación resulta imprescindible y su desaparición nos afecta a todos.

Si no se remedian los males que les aquejan, posiblemente los que estamos leyendo estas líneas seamos testigos vivos de su desaparición. La divulgación sigue siendo fundamental para la conservación.

Fotografías y texto de
Luis Miguel Ruíz Gordón
[instagram.com/la_mirada_del_ciclope](https://www.instagram.com/la_mirada_del_ciclope)



Aguilucho cenizo (*Circus pygargus*). Suele utilizar las siembras de cereal para instalar sus nidos. Esta costumbre ancestral les costará la vida a sus pollos si no vuelan antes de que se efectúe la cosecha.

ANILLAMIENTO CIENTÍFICO DE AVES PARA NO INICIADOS

A muchos nos despiertan la curiosidad esas anillas metálicas o de colores en las patas de las aves que viven en libertad. La respuesta a quién es el «responsable» de ello está en los anilladores.

Gracias a una actividad con SEO/Birdlife en Cantabria, conocí a un grupo de personas que dedican su tiempo de ocio a capturar aves, medir sus alas, valorar su plumaje y a colocarles una pequeña anilla identificativa.

Y me enganché. Este es el relato de lo que he aprendido en el tiempo que pasé con ellos.

El anillamiento científico es un método de estudio. Busca individualizar a las aves para conocer

datos como cuál es su destino, qué rutas siguen y cuáles son sus lugares de parada. La captura de estas aves supone una molestia para ellas, y su manipulación debe estar encaminada solo a obtener conocimientos que ayuden a su conservación. Por ley, está prohibida la captura intencionada de aves, pero se permite para una actividad controlada como es el anillamiento científico, siempre que los fines sean educativos, de investigación o de repoblación.

Los anilladores son expertos ornitólogos que realizan rápidamente el proceso con el menor sufrimiento para el ave. El proceso del anillamiento es complejo y requiere de un gran

conocimiento de las aves y experiencia en su manejo. Si bien la actividad más conocida es la colocación de la anilla, a lo largo de la jornada se obtienen datos importantes, como el sexo, la edad, la longitud de las alas y otro tipo de datos que nos van a descubrir la condición física del ave, como el músculo, la grasa y el peso.

Además de la obtención de datos biológicos, las jornadas son clases prácticas para todo el que forma parte del grupo y para los visitantes que se acercan, que siempre son muy bien recibidos. He conocido muchos grupos de distintas actividades, pero creo que nunca he visto antes la disposición para enseñar, estimular

y despertar interés que encuentro en este grupo de anillamiento.

La edad de los participantes abarca un rango muy amplio, casi el mismo que el de sus profesiones y conocimientos sobre las aves, pero son los niños los que participan de una manera más activa y muchas veces dan auténtico ejemplo. Su interés en conocer muchos detalles de las especies capturadas y el cuidado con el que las manejan dejan intuir un futuro esperanzador para la conservación de las aves.

Una jornada de anillamiento empieza con la colocación de las redes. Se hace a primera hora de la mañana o a última de la tarde, ya que en las horas de más calor, las aves no tienen gran actividad. ¿Dónde se colocan? Pues en lugares que sean zona de paso de aves y estén apartados, en lo posible, del bullicio de la gente. Zonas cercanas a marismas, ríos o humedales, con abundante vegetación, son lugares apropiados.

Las redes son muy grandes y se colocan enganchadas a varillas telescópicas, de plástico o metálicas, lo que permite elevarlas por encima del suelo. Tras colocar las redes, hay que alejarse y esperar a que, en sus trayectos, los pequeños pájaros y alguno de mayor tamaño queden atrapados. Habrá que pasar a comprobar las redes cada cierto tiempo para evitar que los pájaros que caigan en ellas permanezcan demasiado tiempo atrapados, lo que les genera estrés y riesgo de dañarse al intentar escapar.

Quizás este sea el momento más delicado de todo el proceso, ya que liberarlos de la red sin causarles daños requiere de una gran habilidad y experiencia. Es también un momento duro, ya



que están asustados y los ojos parecen salirse de las órbitas. En ocasiones, pierden pequeñas plumas. Algunos parecen esperar pacientes a que se les libere, como las currucas capirotadas, pero otros, como el pequeño carricerín, aletean y pían sin parar. Es importante aquí la experiencia y la calma, la firmeza y la seguridad para liberar a un pajarillo, que se colocará dentro de una bolsa de tela de algodón llamada colector. Los colectores se atan a unas cuerdas, para no mantenerlos apoyados en el

suelo, siguiendo el orden de recogida. Se intenta que el tiempo que el ave pasa en el colector sea el mínimo posible. Cada colector se emplea para un solo pájaro en cada jornada, para evitar la transmisión de enfermedades entre ellos. Se desinfectan cuidadosamente después de cada uso.

Con el pájaro en el colector, nos vamos a la mesa de trabajo, sobre la que se va a realizar el proceso de estudio y anillamiento del ave. Aquí está desplegado todo el material: anillas, reglas, peso, alicates, guías de identificación...





Y empezamos. Tras sacar al ave con cuidado, podemos sujetarlo, bien haciendo una pinza entre índice y pulgar y cogiéndolo por las tibias, bien haciendo una pinza entre los dedos índice y corazón.

Tras una inspección general, se procede a la colocación de la anilla según la especie de que se trate. En función del año en que se haga, se elige la pata derecha (años pares) o la izquierda (años impares). Suelen estar fabricadas en acero inoxidable o aluminio.

Las anillas las proporciona la Oficina de Especies Migradoras del MITECO. Llevan inscritas la

estación anilladora, el tamaño de la anilla y un número, distinto para cada anilla, que vendría a ser el «DNI» del pájaro.

Las anillas nunca deben alterar el comportamiento del ave. Deben adaptarse perfectamente a la pata y no quedar holgadas, para evitar que se enganche o se le llene de tierra, ni quedar tan prietas que impidan el normal movimiento de la pata. Debe cuidarse mucho el cierre de la anilla, sin dejar salientes ni hendiduras que puedan dañar al ave.

Tras poner la anilla, se cerrará presionándola con un alicate especialmente adaptado al tamaño

de la anilla y que actúa solo sobre ella, sin entrar en contacto en ningún momento con la piel de la pata del ave. Es de suma importancia cerrarla bien sin que se solapen los bordes.

Una vez colocada la anilla, pasamos a la segunda fase del estudio. Se observa con cuidado el estado del plumaje, si es de un ave juvenil, de adulto o se encuentra en periodo de muda. Se trata de determinar la edad del ave, que se fija según el código EURING, común para todos los países europeos. Asigna números pares a las edades inciertas y números impares a las conocidas. La determinación del sexo es compleja, incluso a veces imposible en todas aquellas especies que no tengan un dimorfismo sexual marcado.

Tras desplegar el ala del pájaro, se mide la longitud de la pluma más larga, que es la tercera de las plumas primarias. Se mide también la longitud de la cola, desde su punta hasta la cloaca.

Lo siguiente es conocer las condiciones físicas del pájaro. Se introduce su cabeza en un pequeño tubo o cucurucho de cartón, para que no se mueva, y se procede a pesarlo.

Y llega el momento del soplo. La grasa y el músculo que ha adquirido nuestro pequeño pájaro los observaremos soplando sobre el pecho y dejando al descubierto el torso. La grasa, en una escala de 0 a 9 según la región donde se acumule a lo largo de pecho y abdomen, nos indicará si se está preparando para la migración. Las aves que van a viajar deben proveerse de una capa de grasa para el trayecto. Asimismo, en una escala de 0 a 3, mediremos la musculatura pectoral, que nos indicará lo activo que es el ave.



En algunas aves, puede apreciarse algo llamativo que se llama *placa incubatriz*. Se ve una zona en el pecho desprovista de plumas, señal de que el ave ha estado incubando en el nido.

Como suele suceder en esta vida, no todo es bonito. Una realidad triste, que se debe tener en cuenta, es que pueden darse algunos casos en los que el pequeño pájaro no supere el estrés causado, o esté ya debilitado, y muera. Son situaciones muy poco frecuentes y es un daño colateral que en algún momento hay que asumir de cara a obtener el beneficio mayor que aporta el conocimiento. Yo no he tenido la mala suerte de experimentarlo. Aquí juega un papel muy importante la experiencia del anillador en la manipulación, que debe ser rápido y preciso para que el proceso de anillamiento sea lo más breve posible. Él es quien más sufre si, a pesar de ello, el ave muere.

Y después de tomar fotografías para documentar el proceso de anillamiento, llegamos a la despedida, que es cuando nos ponemos al ave sobre la palma de la mano y le permitimos volar en libertad de nuevo. Algunos se pierden rápidamente en la lejanía, otros se quedan observándonos desde ramas cercanas retomando la confianza para volver al lugar

donde todos los pájaros deberían estar, volando libres en el cielo.

Mi agradecimiento a todo el grupo de SEO/Birdlife y, en especial, a Fernando Pinto Velasco, por todo lo que estoy aprendiendo con ellos y de ellos.

Texto y fotos de
Ágata Pérez Ochoa
[instagram.com/agatasworld](https://www.instagram.com/agatasworld)



ESPERANZA O RESIGNACIÓN

ANTECEDENTES

En la ciudad de Huelva, a escasos 200 metros del primer polígono industrial y 500 de la zona residencial más cercana, se sitúan unas balsas de fosfoyesos que ocupan unas 1200 hectáreas y que se estima que alojen unas 120 millones de toneladas de residuos industriales, procedentes de la producción de fertilizantes químicos por la empresa Fertiberia.

El Consejo de Seguridad Nuclear ha reconocido que las balsas se encuentran en dos de las seis zonas contaminadas por radioactividad en España, en concreto, por radio 226, en el caso de los fosfoyesos, y por cesio 137, en la zona aledaña de las Marismas

de Mendaña, situadas en el estuario del río Tinto, justo antes de su confluencia con el río Odiel.

Conocí estas balsas en el año 2007, cuando dirigía una obra en el polígono industrial Marismas del Polvorín de Huelva, a 600 metros de las balsas, que se divisaban perfectamente desde la cubierta del edificio. Un año más tarde conocí a un vigilante de seguridad que controlaba el acceso a mi centro de trabajo en horario de mañana y que, para cubrir el número de horas laborales estipuladas, algunas tardes a la semana trabajaba vigilando toda la zona de las balsas. Nunca olvidaré cuando me decía que no se bajaba del coche y que la

chapa estaba llena de agujeros, sin que yo llegara a entender muy bien a qué se debía esto.

Pues bien, pasaron algunos años hasta que volví a ser consciente de este escenario, y fue gracias a una fotografía de Francisco Mingorance premiada en el National Geographic Photo Contest 2015; a través de ella denunciaba cómo estos vertidos tóxicos habían destruido la marisma del Tinto.

De nuevo, hace unas semanas, un amigo me envió una captura de pantalla de su móvil, «en riguroso directo», en la que reconocí la típica textura verde que había visto en fotos anteriores de estas balsas. En ese momento,

me resultó curioso que el escenario prácticamente se mantenía igual al de aquella fotografía de Mingorance tomada cinco años atrás. Empiezo a investigar y descubro que, en 2010, una sentencia de la Audiencia Nacional (ratificada por el Tribunal Supremo en 2015) obliga a paralizar los vertidos y condena a la empresa Fertiberia a regenerar de forma inmediata toda la zona de marisma dañada (en total, unas 1200 hectáreas).

En el momento de escribir estas líneas, han transcurrido diez años desde esa sentencia, y las balsas se encuentran en el mismo estado desde entonces, pese a los diversos «toques de atención» de la Audiencia Nacional y las advertencias de la Comisión Europea en los últimos años. Se ha presentado ante la Administración un plan de restauración con el que el organismo competente

en materia medioambiental de la Administración autonómica andaluza no está de acuerdo. La empresa presenta una solución que consiste en el «encapsulamiento» de los vertidos mediante la aportación de un polímero plástico sobre el que se añadiría una capa de arcilla y otra de tierra cultivable. Las distintas Administraciones abogan, sin embargo, por la retirada de los vertidos.

En definitiva, todo parece indicar que la restauración de estas marismas se demorará algunos años más.

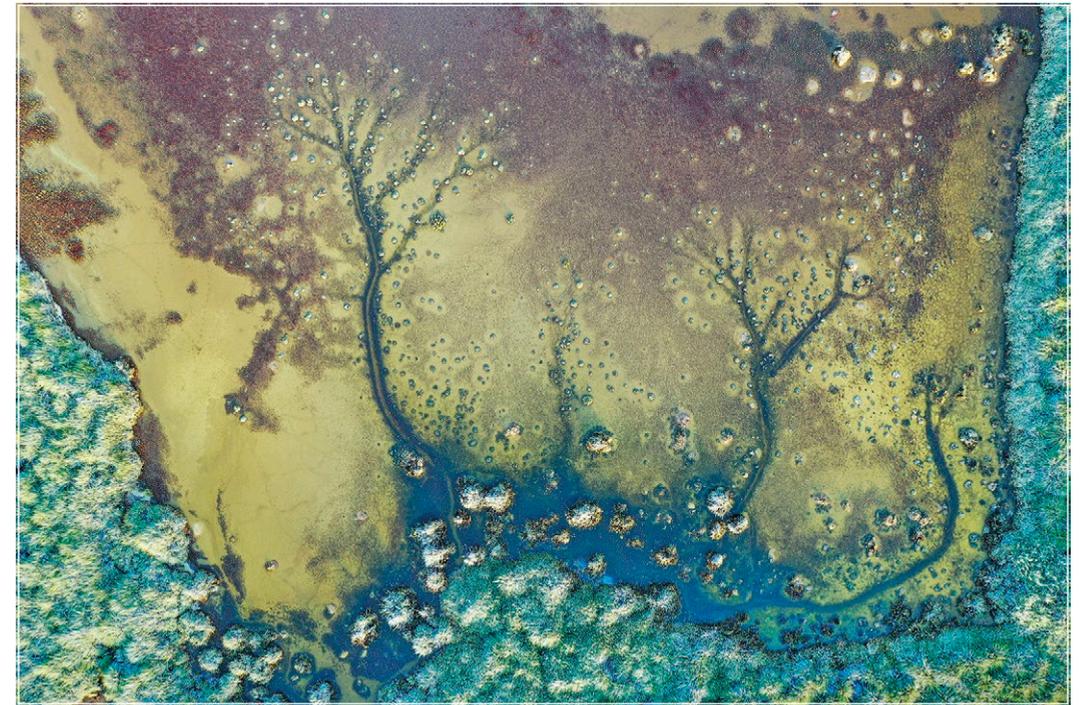
REPORTAJE FOTOGRAFICO

Todos estos antecedentes despertaron en mí las ganas de sobrevolar la zona, después de comprobar que el lugar está abandonado y que no hay ninguna restricción al vuelo con dron más allá de informarse de los horarios

y días de vuelo de una sonda de la Agencia Estatal de Meteorología para no coincidir con ella.

A partir de aquí, todo parece fácil. Pero no, ahora llegan los dilemas morales. Sincera y honestamente, ¿qué me mueve a mí a realizar fotografías en este espacio? Mi primera respuesta es clara: la búsqueda de imágenes creativas. Siguiente dilema: ¿se puede considerar fotografía de naturaleza? Mirando Google Maps y viendo lo que rodea a estas balsas, te das cuenta rápidamente de que, en su estado primitivo, toda la zona afectada estaba constituida por marisma. ¡Perfecto entonces!, puedo plantear el reportaje fotográfico con un matiz de denuncia y darles un valor añadido a mis imágenes.

Tras este primer análisis rápido, sigo planteándome cuestiones, porque quiero ser lo más objetivo posible, y me propongo







un «juego». Voy a desdoblar mi personalidad y a interpretar dos papeles distintos:

1. Ejerciendo el papel de un acérrimo defensor de sus principios, que no le permiten aprovecharse de un gran perjuicio que se le ha ocasionado a la naturaleza. Con esta convicción, podría pensar que con la toma de mis imágenes estaría beneficiándome del mismo acto que se critica.
2. Ejerciendo el papel de un fotógrafo aficionado que ha adoptado la foto-denuncia como su medio de expresión, aportando su granito de arena para despertar conciencias.

La realidad es que no me identifico con ninguna de las dos posturas. Hoy día, con mis imágenes siempre intento plasmar el motivo de la forma más estética posible (el sujeto en sí es lo de

menos), sin que prime la especie o lo recóndito del lugar. Pero sí es verdad que, después de cada charla que presencio de algún fotógrafo conservacionista, me quedo un poco vacío al cuestionarme lo que aportan mis fotografías, planteadas como imágenes individuales y que a lo máximo que aspiran es a que algún espectador diga «es bonita».

Llegado a este punto, me planteo que quizás por una vez, aun sin ser un tema nuevo, puesto que ya ha sido tratado mediante foto-denuncia por varios fotógrafos, puedo realizar un reportaje fotográfico que ayude al menos a que esta catástrofe medioambiental siga presente en nuestras mentes.

Volviendo a la dos posturas planteadas anteriormente, al final llegas a la conclusión de que cualquiera de ellas es válida siempre que no ocasiones ningún daño. He de decir que yo disfruté

del vuelo buscando las mejores texturas, encuadres, luces, abstracciones, intentando hacer cosas distintas a lo que ya había visto, en definitiva, disfrutando de la enorme belleza fractal del lugar; eso sí, belleza que veía a través de la pantalla del móvil, porque todo lo que me rodeaba eran escombros, botellas, papeles y un largo etcétera de desechos humanos. Por mucho que critiquemos este atentado medioambiental, perdemos fuerza si además contribuimos a la degradación de la zona con nuestros propios «vertidos», aunque estos no sean radioactivos.

CONCLUSIÓN

Puedo decir que, en el momento de realizar las fotografías, conseguí abstraerme de la realidad que ha ocasionado un impacto ambiental y sanitario terrible, para centrarme en captar la belleza del lugar con sus formaciones y colo-



res irreales, y me gustaría pensar que mis fotos y mis palabras, aun no aportando nada nuevo, puedan servir para recordar los diez años de inoperancia de todas las partes implicadas.

Hay que recordar que Huelva registra la tasa de mortalidad más alta por cáncer de pulmón, en hombres, y de mama, en mujeres; y en cuanto al cáncer en general, los enfermos de la provincia presentan la tasa de mortalidad más alta de la Península.

Puestos a soñar, que ese recuerdo sirva para reactivar los trámites y acuerdos, entre todas las partes, que tengan como fin último el resultado más beneficioso para los ciudadanos que habitan cerca del entorno y la regeneración de la marisma robada al medio natural.

Esto nos debe servir de experiencia para no creer en aquellas actividades que se presentan como «temporales», durante 30

o 50 años, con el compromiso de restauración de la zona afectada, puesto que rara vez termina siendo revertida a su estado original, dejando una huella de por vida.

Sinceramente, y en vista de los hechos, no siento mucha confianza en la voluntad de todas las partes de apostar por una necesaria sostenibilidad medioambiental.

Sin ir más lejos, parece que no hemos aprendido nada de los últimos acontecimientos acaecidos con la COVID-19; hemos oído, hasta la saciedad, que de esta experiencia saldríamos más fuertes, nos haría mejores personas, estaríamos más en armonía con la naturaleza escuchando lo que nos tiene que decir, y un sinfín de frases maravillosas. Pues bien, una de las primeras medidas que se han tomado en mi comunidad autónoma, con el pretexto de paliar el daño económico ocasionado por la pandemia, ha sido la modificación del artículo 52.2

de la Ley 2/2007 de Ordenación Urbanística de Andalucía mediante el Decreto Ley 15/2020 de 9 de junio, por el cual se flexibilizan aún más las actuaciones en «suelo no urbanizable de especial protección», permitiendo todas aquellas que no se contemplen como prohibidas en el planeamiento municipal y territorial vigente, cuando la inmensa mayoría de dichos planes vigentes han sido redactados en otros tiempos con otras realidades y exigencias normativas distintas.

No parece que esto vaya en consonancia con «todo lo que hemos aprendido en los últimos meses». Al menos, confiemos en que el «derecho al pataleo» no nos lo quiten nunca.

Texto y fotos de
Manuel Enrique González Carmona
 manuelgonzalezfoto.com

DE CAZADORES Y EXPLORADORES. REFLEXIONES DE UNA FOTÓGRAFA DE NATURALEZA

Los fotógrafos de naturaleza somos egoístas. Vemos la belleza en las flores, en los atardeceres y en la mirada fugaz de un corzo. Queremos capturar esta belleza y poseerla para siempre. Pero, a la vez, sentimos la necesidad de mostrarla al mundo para compartir lo que ese bello instante nos ha transmitido.

Aun así, a todos los fotógrafos nos une la sensación de tener una función más allá de la mera captura de imágenes. Sentimos que debemos colaborar, sumar con nuestro trabajo por un bien común. Somos amantes, artistas y protectores de la naturaleza.

Durante los años que llevo disfrutando de la fotografía de

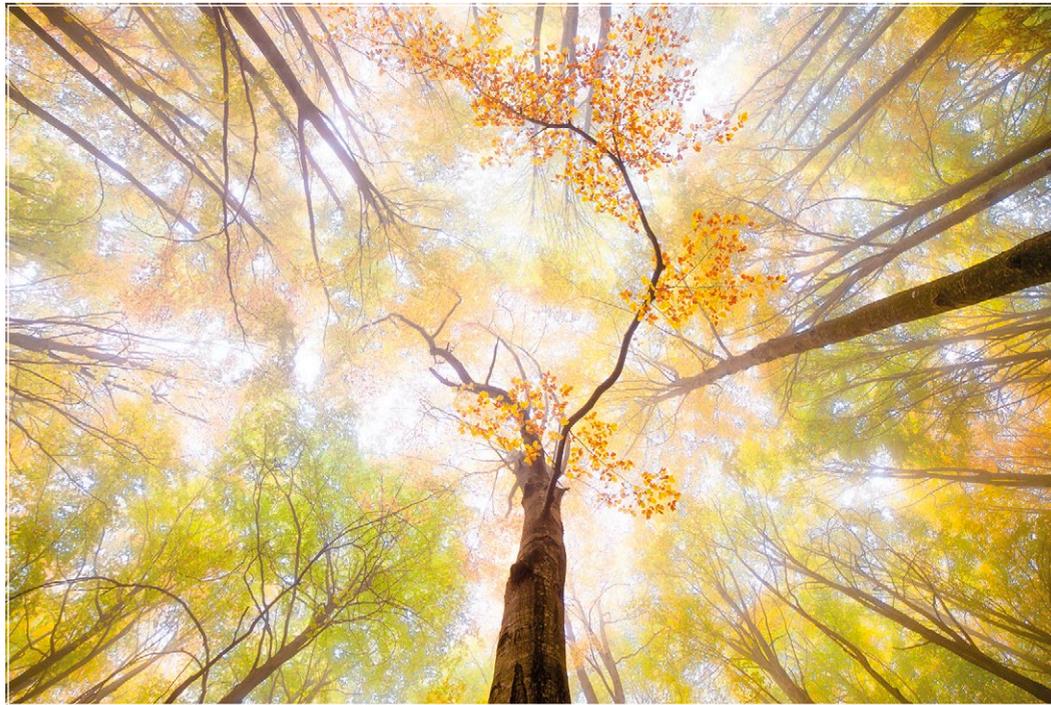
naturaleza, he tenido el placer y la oportunidad de mantener conversaciones con otros profesionales y aficionados. Ello me ha permitido fijarme en una curiosa diferencia en nuestra manera de vivir, entender y disfrutar de nuestra afición o profesión. La manera de preparar las sesiones y el material que utilizamos, así como nuestra forma de organizar y afrontar los proyectos fotográficos dicen mucho sobre el tipo de fotógrafos que somos.

Creo que podríamos clasificar a los fotógrafos de naturaleza en dos grupos: yo los llamo «cazadores» y «exploradores».

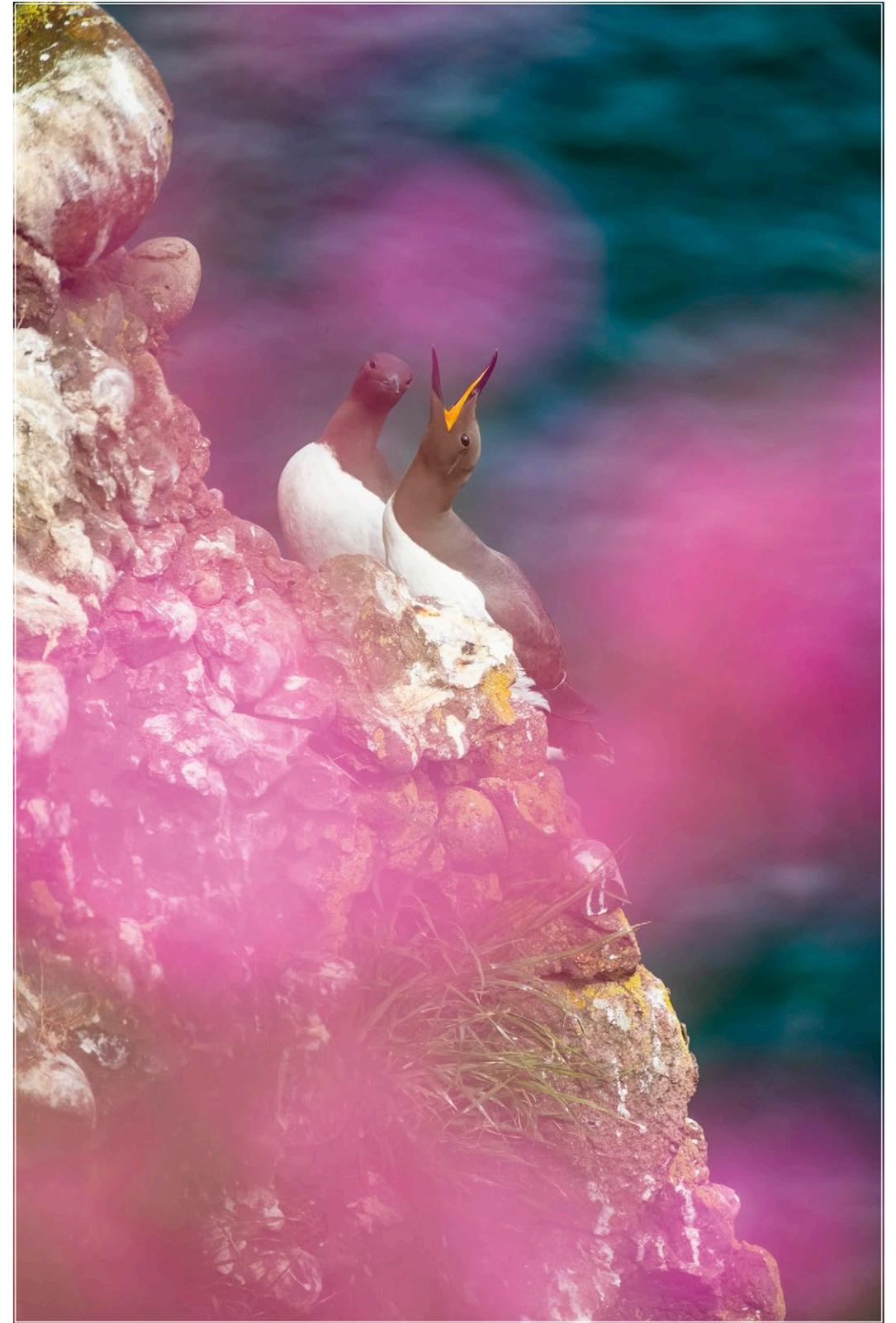
Los cazadores son perfeccionistas y les gusta planificar

todos los aspectos de su trabajo. Tienen unos objetivos fotográficos claros a la hora de realizar una sesión de fotografía en el campo. Llevan siempre encima los mejores equipos fotográficos y el móvil lleno de aplicaciones que les ayudan a prever la lluvia, las nubes, la posición de la Vía Láctea y muchas cosas más.

Los cazadores acechan sus fotos. Son capaces de quedarse todo el día sentados en el mismo lugar esperando a que llegue esa luz tan deseada o el animal que ansían retratar. Incluso pueden invertir varios días en lograr la toma perfecta. Como resultado, llegan a crear verdaderas obras de arte, y eso se nota por los



El señor del bosque. Haya (*Fagus sylvatica*). Parque natural del Montseny
Nikon D700, 14 mm f/2.8, f/5.6, 1/4 s, ISO 200



El grito en el cielo. Arao común (*Uria aalge*). Escocia
Fuji XT2, XF50-140 mm f/2.8 R LM OIS WR + teleconvertidor 1.4x (196 mm), f/4, 1/2000 s, ISO 400



Arco de luz. Sarek (Laponia sueca)
Nikon D750, 14 mm f/2.8, f/2.8, 25 s, ISO 3200, trípode

premios que acumulan en los concursos fotográficos.

Un ejemplo claro dentro de este grupo es la búsqueda del paisaje perfecto. El cazador espera impasible junto a la cascada. La retratará con un maravilloso efecto seda, manteniendo un manto de lirios amarillos perfectamente enfocado en primer plano, mientras las últimas luces del día tiñen de naranja, y posteriormente de magenta, las nubes y la cima de una afilada montaña que preside la escena.

Otro ejemplo lo encontramos en la fotografía de fauna desde escondite o *hide*, o incluso mediante la técnica del fototrampeo. Este tipo de fotografía permite retratar a los animales sin ser vistos, lo cual facilita una extraordinaria aproximación a la

acción que se desarrolla. En la mayoría de los casos podemos obtener fotografías que serían totalmente imposibles de obtener de otro modo.

Desgraciadamente, con el paso del tiempo he podido observar que a menudo los cazadores sufren de un mal generalizado. Y es que la parte negativa de este grupo es que tienden a la obsesión por la búsqueda de la imagen perfecta. Como cazadores, debemos tener cuidado, ya que en ocasiones la obsesión por la presa puede nublar el propósito de lo que realmente nos inició en esta disciplina: el disfrute de la naturaleza.

Otro patrón negativo bastante común es abandonar la sesión si las expectativas no se cumplen. He tomado algunas de

mis mejores imágenes durante sesiones en las que esperaba hacer otra cosa completamente diferente. Hay que recordar que, independientemente de la preparación, el método y las aplicaciones que tengamos, la naturaleza es salvaje y, por lo tanto, nunca la podemos controlar del todo. Esa es precisamente la belleza de nuestra disciplina.

Por otro lado están los exploradores. Estos son mucho más escasos, pero no por ello menos interesantes. Este tipo de fotógrafo es muy diferente al anterior. El explorador busca en la naturaleza el descubrimiento, caminar y explorar, permitiendo que los paisajes, los fenómenos meteorológicos y la fauna salvaje vayan modificando el lienzo que desea inmortalizar.



Zorro ártico (*Vulpes lagopus fuliginosus*). Islandia
Olympus E-M1 Mark III, M.Zuiko 40-150 mm f/2.8 (73 mm), f/8, 1/500 s, ISO 640



Observando Orión. Pirineo de Aragón. Fuji XT2, Touit f/2.8/12, f/2.8, 30 s, ISO 3200, trípode



A la sombra del Kuk Sar. Glaciar Kuk-e-Yaz (Pakistán)
Fuji XT2, XF50-140 mm f/2.8 R LM OIS WR (126 mm), f/5.6, 1/350 s, ISO 200

Esta manera de entender la fotografía de naturaleza permite muy poco control y previsión sobre los resultados, ya que exige trabajar «sobre la marcha». Es por ello por lo que el explorador debe estar atento en todo momento. Sus ojos han de analizar constantemente el paisaje y las situaciones para ser capaz de anticiparse a la acción.

En la mayoría de los lugares no hay cobertura telefónica ni electricidad, por lo que las aplicaciones móviles dejan de tener sentido. Se hace necesario también saber de orientación, meteorología y supervivencia.

Yo me encuentro en el segundo grupo. Lo disfruto porque me ofrece lo que busco: disfrutar de la naturaleza a través de la fotografía. En ocasiones, ser explorador te ofrece la oportunidad de sentirte parte de la naturaleza y no un mero observador.

Hace ya unos años que practico la fotografía de naturaleza de forma profesional, combinando mi formación universitaria como fotógrafa con mi formación de guía de montaña. Esto me ha permitido vivir y fotografiar lugares mágicos e instantes inolvidables.

Los destinos poco turísticos, los caminos olvidados, los bosques espesos, las altas montañas y los páramos desolados son mi sueño. Amo perderme por paisajes remotos, aquellos de los que no podemos encontrar referencias visuales y de los que la información disponible es escasa o nula. Con la ayuda de mi gran mochila y todo lo esencial para pasar el máximo de días en autosuficiencia, me gusta recorrer el paisaje y dejarme sorprender.

Como cabe imaginar, el explorador no suele coleccionar imágenes perfectas como hace el cazador. Puede que atesore

unas pocas, pero por lo general debe adaptarse al paisaje, la luz y las condiciones atmosféricas que el azar ha preparado para el momento de su fotografía.

Un ejemplo de exploración lo encontramos en los viajes de trekking y aventura. No los puedo realizar tan a menudo como me gustaría, pero al menos trato de hacer uno cada año. Son viajes que, en ocasiones, pueden ser duros e implican cierto riesgo, pero debo decir que algunas de mis mejores experiencias en la naturaleza las he vivido durante este tipo de viajes.

Uno de los lugares más salvajes que he visitado es Sarek, en la Laponia sueca. Dos semanas recorriendo macizos montañosos, glaciares y ríos caudalosos para descubrir, sin lugar a dudas, el significado de la palabra *aislamiento*. En Sarek no existen asentamientos humanos ni refugios.

Ni siquiera hay caminos, solo los erráticos senderos que traza la fauna. Aquí las vistas no se ven perturbadas por lo artificial. La civilización es solo un recuerdo lejano. Sarek es una isla de naturaleza virgen cuajada de afladas montañas, glaciares, lagos y ríos. Un espacio sin domesticar, bello y potencialmente peligroso.

Más recientemente tuve la oportunidad de viajar a una zona remota de Pakistán. Fue un viaje muy especial, pues fuimos la tercera y la cuarta personas en pisar algunas de aquellas montañas. Junto a mi compañero de aventuras, Tato Rosés, exploré durante dos semanas los glaciares Kuk-e-Yaz y Yishkuk, que fluyen hacia el aislado valle de Chapursan, en la región Hunza-Nagar (provincia Gilgit-Baltistán). De estas montañas no existen mapas fiables, por lo que es indispensable contar con la ayuda de agricultores,

pastores y mineros, que en parte han reconvertido sus profesiones tradicionales para convertirse en guías de montaña.

Sin embargo, mis mejores experiencias las he vivido recorriendo tierras deshabitadas en los fiordos del oeste de Islandia. Tanto es así que he hecho varios viajes de exploración en esta zona, el último en solitario y con mi récord de peso en la mochila, 27 kilos. Aun así, el esfuerzo que conllevan estos viajes por Islandia queda recompensado con creces por la fortuna de descubrir impresionantes acantilados repletos de aves marinas y convivir con el escurridizo zorro ártico.

Quizás pueda parecer que este escrito incita a una separación, un choque de ideas, pero en realidad, nos encontremos en un grupo u en otro, hay algo que nos une a los fotógrafos de naturaleza y es que antes que

cazadores o exploradores somos protectores.

Ya seamos fotógrafos especializados en fauna, la noche, los motivos abstractos, el paisaje, el mundo diminuto, la denuncia ecológica, etc., todos tenemos el mismo sentimiento y el mismo deber. Lo más importante en la fotografía de naturaleza es la naturaleza.

Somos parte de ella, debemos cuidarla y lograr que nuestro trabajo tenga un sentido y una repercusión positiva. Nuestras imágenes pueden contar historias, pueden emocionar y pueden concienciar, pero también nuestros actos y nuestra manera de fotografiar pueden dar ejemplo. Ya seamos cazadores o exploradores, ante todo somos protectores de la naturaleza.

Fotografías y texto de
Marta Bretó
indomitus.eu



Where Moonrise Meets Sunset. Glaciar Kuk-e-Yaz (Pakistán)
Fuji XT2, XF50-140 mm f/2.8 R LM OIS WR + teleconvertidor 1.4x (196 mm), f/5.6, 1/800 s, ISO 200



Montañas de fuego. Pakistán
Fuji X-T2, XF50-140 mm f/2.8 R LM OIS WR (121mm), f/2.8, 1/500 s, ISO 200

SIETE DÍAS BAJO EL VOLCÁN

La tarde del domingo 19 de septiembre de 2021, los medios de comunicación informaron de un suceso excepcional: una erupción volcánica acababa de tener lugar en la isla canaria de La Palma. Hacía ya días que los expertos alertaban de la inminencia de un suceso así, debido al gran número de seísmos que se estaban registrando.

Mi compañera Eulàlia y yo conocemos bien La Palma por haber estado varias veces realizando reportajes para revistas y libros. Y cuando un hecho así se produce en un territorio que conoces, parece que te toca más de cerca, aunque suceda a 2300 kilómetros de tu hogar.

Para un fotógrafo profesional de la naturaleza, esa era una oportunidad excepcional; así que, al día siguiente, lunes, en casa todo eran preparativos: contactos con agencias y clientes interesados en el tema, empaquetar ropa y equipo fotográfico, comprar billetes de avión, alquilar un vehículo...

Lo único que no hicimos fue reservar alojamiento, pendientes de comprobar sobre el terreno cuál era la situación real de la erupción. Por si acaso, habíamos alquilado una pequeña furgoneta y llevábamos sacos de dormir que nos permitirían (y, de hecho, alguna noche nos permitieron) dormir en caso de necesidad.

La mañana del martes, después de tres horas de vuelo, aterrizamos en la isla, donde todo aparentaba normalidad. Sin embargo, al coger el automóvil y superar el collado de la carretera de la Cumbre, la primera visión del volcán nos impactó.

A la fuerte luz del mediodía, el fuego no se aprecia bien, pero la columna de humo y el rugido de las continuas explosiones eran impresionantes. Por la brecha abierta en la montaña de Cumbre Vieja, había surgido un ardiente río de lava que alcanzó las casas de la parte alta del Valle de Aridane. Las autoridades habían obligado a evacuar a gran número de personas, y la noticia







aparecía ya en las televisiones y medios de comunicación de todo el mundo.

Durante siete días, estuvimos trabajando sin descanso en la zona, una ladera habitada y con abundancia de cultivos de plátano. Observar la destrucción de viviendas y explotaciones agrícolas bajo el avance de las coladas de lava y conversar con los afectados era desolador.

Los avisos de emergencia y las evacuaciones se sucedían según fuera la actividad del volcán: una tarde tuvimos que abandonar a toda prisa el apartamento donde nos hospedábamos y, por seguridad, dormir en el coche a varios kilómetros de distancia. Pero, por otra parte, el fenómeno natural, la visión del volcán activo y siempre cambiante en su fisonomía y comportamiento era absolutamente hipnótica. En ello coincidimos muchas de las personas que allí estábamos.

Una mujer del lugar, que había sido evacuada, afirmaba sobre el volcán: «Es horrorosamente bonito».

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FOTÓGRAFOS

Los primeros cuatro o cinco días, la zona bullía de medios de comunicación venidos de todas partes

para informar de un suceso tan destacado. Algunas cadenas de televisión se dejaron llevar por el sensacionalismo, dando la impresión de que toda la isla estaba sumida en un cataclismo apocalíptico. Fue loable el tratamiento periodístico de Radio Televisión Canaria, que se convirtió en nuestra fuente de información de cabecera. En realidad, el 90% de La



Palma era un remanso de paz, salvo los municipios directamente afectados, el aeropuerto y el puerto, donde la gente intentaba salir o llegar. La caída de ceniza según soplara el viento era el único problema en las zonas no directamente afectadas por la lava.

En aquellos primeros días surgieron algunos críticos por la aparición de turistas y aficionados a la fotografía que acudieron para contemplar el fenómeno natural. Argumentaron que molestaban en las tareas de los servicios de emergencias, pero nosotros jamás vimos que nadie foráneo interfiriera en ellas. Durante la semana que permanecimos en el Valle de Aridane, conocimos y hablamos con afectados, y constatamos que la gente comprendía el trabajo que, como fotógrafos, estábamos allí realizando. De hecho, en Televisión Canaria se comentó que un evento histórico

de esta magnitud no se merecía quedar registrado tan solo por las fotografías y vídeos de teléfonos móviles de la gente. En su opinión —que comparto plenamente—, era imprescindible que quedara documentado para el futuro mediante imágenes de calidad, obtenidas por fotógrafos expertos. En una sociedad en la que la imagen se ha convertido en algo tan primordial, el buen hacer de los fotógrafos resulta imprescindible. Nuestra labor es tanto divulgar, en el momento, lo que está sucediendo como dejar registro para el futuro de un acontecimiento de tal magnitud. Aquí éramos necesarios tanto los fotoperiodistas, para registrar el drama humano de las pérdidas, como los fotógrafos de naturaleza, para plasmar el fenómeno geológico natural.

Aquella semana, el amplio perímetro de exclusión impuesto

por las autoridades y la estricta prohibición de entrar en él, incluso a la práctica totalidad de profesionales, restringió mucho nuestro trabajo. También estaba absolutamente prohibido el vuelo de drones que no fueran los de los vulcanólogos y los de una empresa audiovisual en concreto. Pero, a base de explorar, localizamos algunos buenos puntos de observación, a distancias de entre 2,8 y 3,5 km. Desde allí, mediante el uso de teleobjetivos (70-200 mm f/2.8, 100-400 mm f/4.5-5.6 y 500 mm f/4), pude fotografiar el avance de las coladas y la erupción. Como suele suceder en la fotografía de naturaleza, las mejores horas eran al amanecer y al crepúsculo, cuando la luz de la erupción se equiparaba con la del ambiente; aunque por la noche la visión era realmente impactante. Mi Canon EOS R5 soportó estoicamente el

polvo y la lluvia de ceniza volcánica que, algunos días, precipitaba sobre nosotros, metiéndose en los ojos, el pelo y en el equipo fotográfico.

A medida que pasaron los días, las coladas fueron avanzando imparables y los gases tóxicos se cernían sobre las poblaciones. Por ello, las autoridades fueron cerrando accesos, dejándonos menos opciones tanto a los periodistas como a los locales que se acercaban para comprobar la afectación de sus propiedades. Varias veces les ofrecimos nuestros binoculares u observar sus casas a través de la cámara, equipada con un potente teleobjetivo, para comprobar su estado.

El 28 de septiembre debíamos salir de la isla, pero los vuelos se cancelaron por la ceniza y acabamos yendo en ferry hacia Tenerife. Dejamos La Palma con inquietud por su futuro. Y no solo

por los daños materiales causados por la lava: los medios de comunicación ya habían abandonado la isla a los pocos días, y los turistas cancelado la mayoría de reservas, por lo que la ocupación hotelera cayó a tan solo el 15%. De repente, ahora eran los mismos habitantes de La Palma quienes reclamaban a los turistas que vinieran a ver su isla y el volcán.

UNA ISLA HIJA DE VOLCANES

Esta es la tercera erupción volcánica en La Palma en el último siglo, tras las del Teneguía, en 1971, y el San Juan, en 1949. Pero esta vez las pérdidas materiales han sido superiores, debido a la galopante urbanización de la zona en las últimas décadas. Algunos geólogos han apuntado que será necesario un cambio en la política urbanizadora de estos parajes volcánicos. En el momento de

escribir esto, la lava ha arrasado más de 800 ha y destruido casi 2000 edificaciones. La fajana ya es de 37 ha. El volcán destructor también es, a su vez, creador. En Canarias, los volcanes han dado sustrato y suelos fértiles a sus habitantes para vivir y obtener buenas cosechas. Vivir sobre ellos tiene sus contrariedades, pero también sus ventajas.

AYUDAS A LA POBLACIÓN

Ahora los afectados necesitan dinero para reconstruir sus vidas. Recomiendo hacer donaciones en sitios oficiales y fiables, como el Cabildo de La Palma (cabildodelapalma.es/es/como-ayudar-afectados-volcan-de-la-palma) o los Ayuntamientos de Llanos de Aridane y El Paso.

Fotografías y texto de **Oriol Alamany**
alamany.com

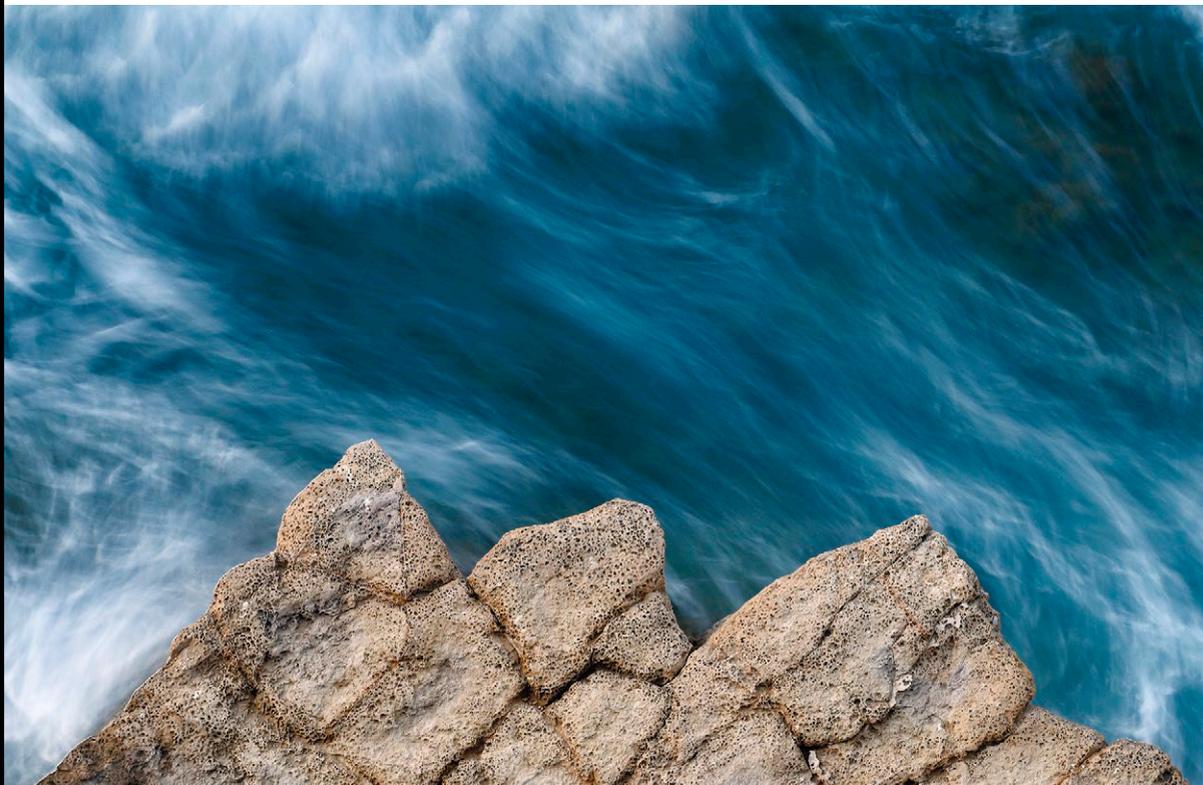






Vegetales de mar. Benissa (Alicante). Canon 6D, Canon 24-70 mm f/4L IS USM, f/5.6, 1/125 s, ISO 2000

Montañas en el mar. Xàbia (Alicante). Canon 6D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6L IS II USM, f/10, 1.3 s, ISO 320



One in the Middle. Albarracín (Teruel). Canon 6D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6L IS II USM, f/16, 1/3 s, ISO 250

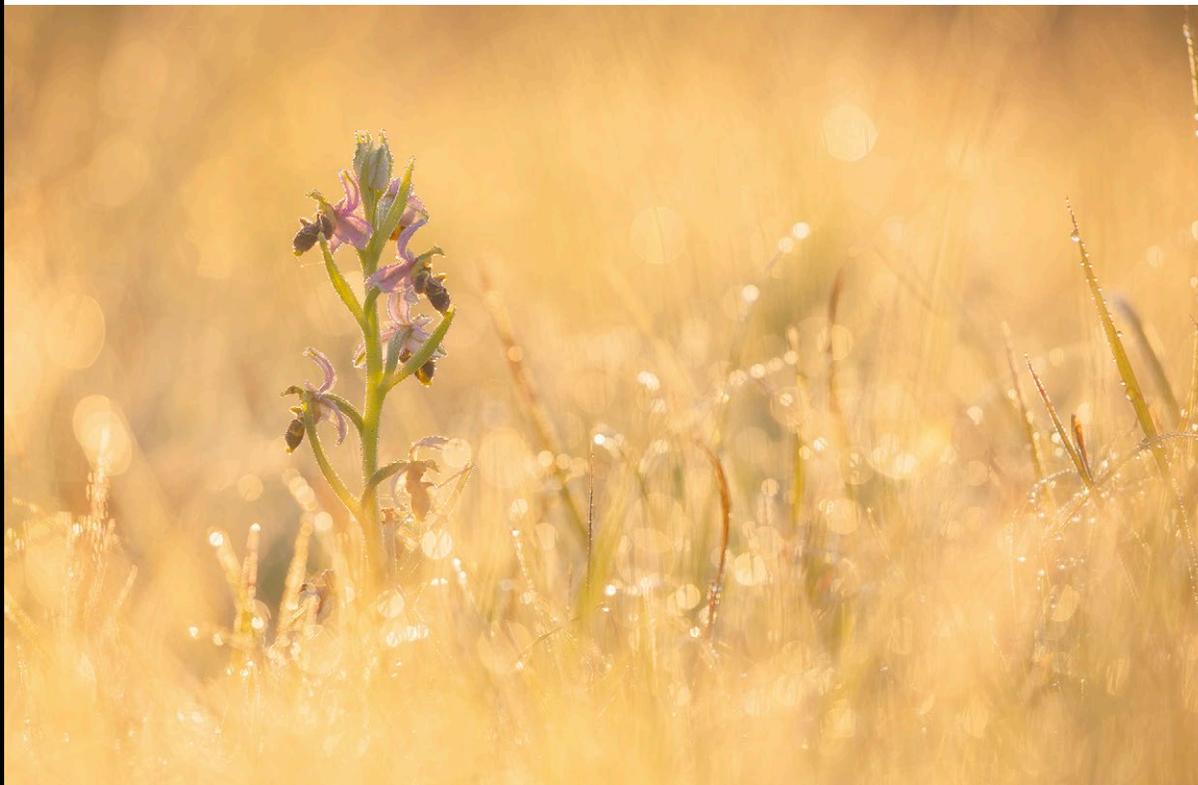
Crashing Waves. Xàbia (Alicante). Canon 6D, 100-400 mm (255 mm), f/10, 1/3 s, ISO 50, filtro polarizador, trípode





A Summer Dream. Dénia (Alicante). Canon 6D, Canon 24-70 mm f/4L IS USM, f/11, 53 s, ISO100

Ophrys scolopax. Jesús Pobre (Alicante). Canon 6D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6L IS II USM, f/6.3, 1/500 s, ISO200



PACO COSTA

Nací en Jesús Pobre (Alicante), a medio camino entre el mar y las montañas. Mi afición por la fotografía empieza a crecer al mismo tiempo que la afición por la montaña. Cada fin de semana nos íbamos unos cuantos amigos a descubrir las montañas que nos rodeaban, y ahí iba yo siempre con mi pequeña compacta.

Al cabo de unos años, comencé a salir al amanecer con un gran amigo y fotógrafo y, gracias él, fui adquiriendo conceptos básicos de fotografía de naturaleza y paisaje.

En 2011, compré mi primera réflex, y fue todo un cambio. La afición va creciendo y el equipo se va ampliando: gran angular, macro, filtros... Se convierte casi en obsesión. Salgo de madrugada cada fin de semana a recorrer la costa cercana, lo que me permi-

te ir conociendo nuevos lugares y, sobre todo, a muchos «locos» de la fotografía. Voy probando cosas, experimentando, equivocándome, leyendo y estudiando a través de libros o de internet..., en definitiva, ampliando conocimientos y despertando inquietudes.

Desde entonces, sigo en continua evolución, pasando del paisaje «clásico» a la fotografía más íntima, pero siempre en la naturaleza, que es lo que me gusta y donde disfruto.

Aunque ya había participado en alguna exposición colectiva, fue en 2019 cuando hice mi primera exposición individual e itinerante (sobre paisajes, detalles del mar y las montañas de la zona donde resido). Fue una experiencia muy enriquecedora.

He tenido la suerte de recibir algunos premios o menciones en varios concursos, como GDT European Wildlife Photographer of the Year, Asferico, MontPhoto, Montier o Glanzlichter, que, aunque no sean el objetivo, siempre te dan un impulso de moral y te animan a seguir progresando en esta preciosa afición.



pacocosta.es



La hora del almuerzo. Leopardo. Masai Mara (Kenia). Fuji XT2, Fuji XT 100-400 mm f/4.5-5.6 RLM OIS WR + teleconvertidor 1.4x (a 560 mm), f/9, 1/120 s, ISO 1000



El juego. Leones. Masai Mara (Kenia). Fuji XT2, Fuji XT 100-400 mm f/4.5-5.6 R LM OIS WR (300 mm), f/6.4, 1/1500 s, ISO 2500

Hiena ensangrentada. Masai Mara (Kenia). Fuji XT2, Fuji XT 100-400 mm f/4.5-5.6 R LM OIS WR (400 mm), f/5.6, 1/250 s, ISO 1600





The Eye in the Sky. Charrán. Islas Farne (Inglaterra). Fuji XT1, Fuji XT50-140 mm f/2.8 R LM OIS WR (74.4 mm), f/5.6, 1/500s, ISO 320



La berrea. Ciervos. Richmond (Londres). Fuji XT1, Fuji XT100-400 mm f/4.5-5.6 R LM OIS WR (238.7mm), f/8, 1/13s, ISO 200

ANA ISABEL ROJAS

Nací en Toledo y, aunque he vivido siempre en Madrid, nunca me he desvinculado de esa ciudad. Crecí rodeada de arte e historia. Mi madre era profesora y pintaba, mi padre amaba la fotografía; todavía conservo su antiguo proyector de diapositivas.

Así, al principio, para mí la fotografía fue una forma de ex-



anaisabelrojas.com

presión artística; después, una necesidad, algo que me gusta conjugar con la literatura, la pintura, la arquitectura y la cultura en general.

Siempre me han gustado mucho los animales, crecí al amparo de nuestro amigo Félix y de Jacques Cousteau, como tantos y tantos de mi generación. Por eso, de adolescente quería estudiar oceanografía o zoología, pero más tarde me entusiasmó también la clínica y la sanidad, por lo que, finalmente me licencié en Veterinaria, con la especialidad de Medicina y Cirugía.

Mi amor por la naturaleza y los viajes ha sido una constante en mi vida, lo que creo que se refleja en mi trabajo fotográfico a través de imágenes a veces realistas y otras más intimistas se-

gún se trate de fauna, paisaje o macro. Me gusta especialmente formar parte de la vida salvaje, sentirme en comunión con el paisaje. Lo más fácil es cuando dejo volar mi alma, integrándome. Lo más difícil es cuando regreso al control de la cámara, a los parámetros. Imagino que esto es lo que diferencia a los grandes maestros, lo que me hace admirarlos al pensar que cámara y alma son uno solo.

En la actualidad, soy socia de AEFONA y de FONAMAD, lo que me motiva cada día a crecer en esta disciplina y a disfrutar, junto a amigos y compañeros, de conversaciones y salidas fotográficas, que me hacen gozar cada vez más de la belleza de esta naturaleza nuestra que estamos obligados a conservar.

La elegancia del órix. Samburu (Kenia). Fuji XT2, Fuji XT100-400 mm f/4.5-5.6 R LM OIS WR (265mm), f/5.6, 1/800s, ISO 200







El guardián del roble. Caballito del diablo azul (*Calopteryx virgo*). Sierra de Guadarrama (Madrid). Nikon D500, 140 mm, f/5, 1/320 s, ISO 250

Silencio y equilibrio. Insecto palo (*Phasmatodea*). Sierra de Guadarrama (Madrid). Nikon D500, Helios 44mm, f/5.6, 1/640 s, ISO 100

Primavera silenciosa. Mariposa medioluto ibérica (*Melanargia lachesis*). Segovia. Nikon D500, 105 mm, f/5, 1/160 s (+2 EV), ISO 320, 3 flashes, trípode, fondo artificial





Joyas del alba. Abejaruco común (*Merops apiaster*). Murcia. Nikon D500, 600 mm, f/7.1, 1/250 s (+3.3 EV), ISO 400, hide

Un instante mágico. Carraca europea (*Coracias garrulus*). Murcia. Nikon D500, 550 mm, f/8, 1/200 s (+0.3 EV), ISO 160, hide



Rayando el sol. Bando de estorninos pintos (*Sturnus vulgaris*). Parque natural El Hondo (Alicante). Nikon D500, 380 mm, f/9, 1/4000 s (+2.3 EV), ISO 1000

LOLA LÓPEZ

Manchega de nacimiento y residente en Murcia desde los tres años, soy aficionada a la ornitología y a la fotografía principalmente de fauna, aunque practico distintas disciplinas fotográficas.

La fotografía ha sido mi pasión desde pequeña. Comencé en el mundo analógico y aprendí todo el procesado químico de las fotografías revelando en el laboratorio. Con el tiempo, me he formado a través de diversos cursos y talleres fotográficos.

Un Día de San Antón (patrón de los animales), festivo en mi ciudad, la fotografía se cruzó en mi vida siendo muy joven. Pasando el día en el campo, como era la tradición, cogí una cámara por primera vez. Creo que fue un presagio, porque, años más tarde, acabé fotografiando fau-

na, especialmente aves, aunque también disfruto mucho con la fotografía de aproximación o de detalle, que me permite poner en práctica mi lado más creativo y experimental.

Apasionada de la naturaleza, la fotografía es para mí, al mismo tiempo, una herramienta y una forma de conectarme con el medio natural creando un vínculo que me hace disfrutar de mi entorno.

La fotografía me ha enseñado muchas cosas; una de ellas es a ver belleza en casi todos los sitios, a disfrutar de la magia de lo cotidiano.

A través de la fotografía quiero mostrar la naturaleza para que se conozca y se respete. Utilizo este medio como herramienta de conservación mediante la divul-

gación y acercamiento a nuestros espacios naturales y especies protegidas.

Fotografiar es una necesidad, va ligado a mi estilo de vida; es un continuo diálogo entre la naturaleza y yo.

Soy socia de AEFONA y formo parte, con gran ilusión, del Comité de Reveladas.



fotografialola.wordpress.com





Papallona al vol, todo un desafío técnico. Nikon D700, Sigma 150 Macro, f/2.8, 1/100 s, flash, trípode, fondo de plástico blanco

Sphecidae sp. Nikon D850, Nikkor 105 Macro, f/20, 1/200 s, 2 flashes, difusor, mesa de luz



Aristolochia grandiflora emulando a Karl Blossfeldt. Nikon D700, Sigma 150 Macro, f/22, 1/25 s, ISO 400, flash, difusor, trípode. Revelado en NX2, virado a B/N y grano añadido en el procesado



Cephalanthera longifolia, jugando con el control de la luz a pleno día. Nikon D700, Sigma 150 Macro, f/22, 1/15 s, flash, panal de abeja casero

Pareidolia Ibiza; es curioso ver que ahora las tengo en casa, en Mallorca. Nikon D700, Sigma 150 Macro, f/9, 1/40 s, trípode



Movimiento en la laguna. Nikon D700, Nikkor 17-35mm, f/9, 30 s, filtro ND de 10 diafragmas, trípode

LUIS ALBERTO DOMÍNGUEZ

Soy natural de León, y del 62, pero resido en Mallorca desde los quince años.

Practico la fotografía de naturaleza desde 1983, año en que adquirí una Nikon F (sin número), que aún conservo.

Sentí un gran vacío cuando llegó el sistema digital. Mi primera cámara entonces fue una Nikon D50 y para mí fue como un nuevo amanecer. Desde entonces, no he parado de fotografiar todo lo que me rodea y me preocupa del medio natural, desde atentados urbanísticos en la costa hasta campos de golf, accesos públicos cortados o caminos ilegales.

Durante un tiempo, me dediqué a versionar imágenes de mis fotógrafos de referencia, Marcos Molina, José Benito Ruiz, Niall

Benvie..., con los cuales he compartido talleres, salidas y charlas. Con Marcos aprendí a valorar la fotografía como herramienta para ensalzar la belleza de lo que nos rodea; con José Benito, el compromiso con la naturaleza, y con Niall, su eterna capacidad de innovar.

Desde hace algún tiempo, formo parte del Comité de Conservación de AEFONA (hoy, Comité de Ética, Conservación y Sostenibilidad). Es donde mejor me encuentro y donde más valoro mi trabajo como fotógrafo de naturaleza. Pertenecer al Comité de Conservación me ha permitido impregnarme del compromiso sin condiciones que Alfonso Lario, antiguo coordinador, tiene hacia la conservación en todos sus aspectos.

Esta evolución como fotógrafo creo que se ve reflejada en mis imágenes.

En estos momentos, mi mayor compromiso está en el proyecto Réquiem, sobre atropellos de fauna silvestre en las carreteras, inicialmente de Mallorca y, por extensión, de toda España.



whitelifephotography.com





92 Cascada otoñal. Parque nacional de Ordesa y Monte Perdido (Huesca). Canon EOS 1DS Mark III, Canon EF 17-40 mm f/4 L USM (40 mm), f/16, 1s, ISO 100, trípode



Albino. Ciervo (*Cervus elaphus*). Parque de los Ciervos Jaegersborg (Dinamarca). Canon EOS 1D Mark II N, Canon EF 400 mm f/4 L USM + teleconvertidor 1.4x (a 560 mm), f/11, 1/125 s, ISO 800, trípode



Persecución en el valle. Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*). Parque nacional de Ordesa y Monte Perdido (Huesca). Canon EOS 1D Mark IV, Canon EF 70-200 mm f/2.8 L USM (200 mm), f/10, 1/1250 s, ISO 1000, trípode

Observando. Buitre negro (*Aegypius monachus*). El Espinar (Segovia). Canon EOS 1D Mark IV, Canon EF 500 mm f/4 L IS USM, f/7.1, 1/1000 s, ISO 800, trípode, hide



Llegando al posadero. Abejarucos (*Merops apiaster*). Parque del Garraf (Barcelona). Canon EOS 1D Mark II N, Canon EF 70-200 mm f/2.8 L USM (180 mm), f/5.6, 1/1600 s, ISO 800, trípode, hide

RAIMON SANTACATALINA

Nací en Vilafranca del Penedés, (Barcelona). Mi admiración y respeto por la naturaleza me vienen desde la infancia, recorriendo durante muchos años los Pirineos.

El interés por la fotografía me llegó cuando, con quince años, mi padre me regaló mi primera cámara. Mi afición por la fotografía de naturaleza comienza en 2006, cuando me compro mi primera cámara réflex digital y un par de objetivos.

A partir de entonces, comienza mi aprendizaje, que en todo momento es autodidacta, participando en varios foros, leyendo libros, viendo fotos y, claro, practicando con la cámara.

Es en 2007 cuando empecé a cambiar mi equipo por uno más profesional para poder cubrir mis necesidades.

En 2010 me hago socio de AEFONA y en 2017, de WWF España, entidades con las que colaboro aportando mis fotografías. Y en 2019 entro a formar parte, como fotógrafo, de la agencia Naturimages.

Practico diferentes disciplinas fotográficas (fauna, macro, paisaje, nocturna...) siempre relacionadas con la naturaleza, que es lo que más me entusiasma.

Algunas de mis fotografías han sido publicadas en revistas, como *Iris*, *Aves* y *Naturaleza* (SEO/Birdlife), *Terre Sauvage*, *Wildlife Photographic*; en libros, como *Naturaleza ibérica. Cuatro estaciones de vida* (AEFONA), *Natura 2000, una oportunidad para todos* (LIFE Inforatur 2000); en audiovisuales, televisión, etc. También he obtenido algunos premios y

reconocimientos en concursos nacionales e internacionales.

Con mis fotografías intento transmitir y concienciar a la gente sobre la belleza y la magia que la naturaleza nos ofrece.

La fotografía de naturaleza es una herramienta imprescindible para su conservación.



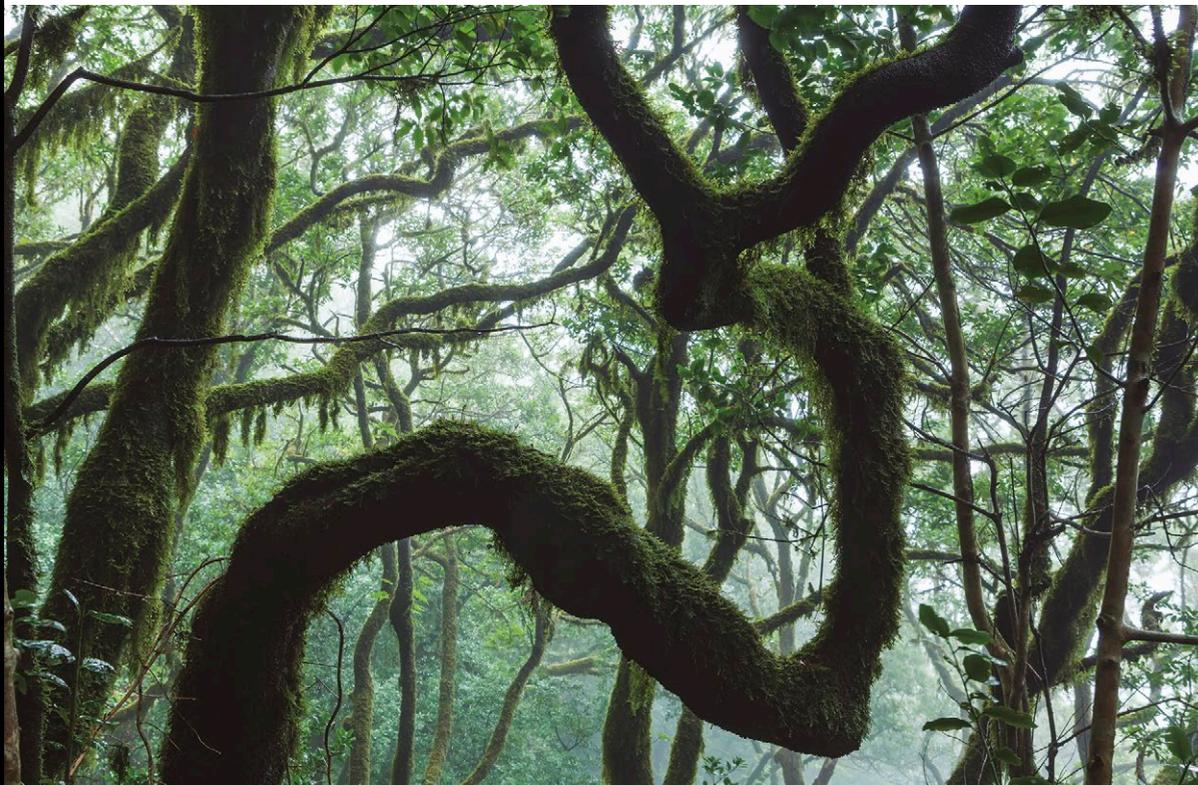
raimonsantacatalina.com





Un río de nubes. Parque rural de Anaga (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 70-200 mm f/4 L (137 mm), f/8, 15 s, ISO 50, filtros neutro de 3 diafragmas y degradado neutro de 3 diafragmas, trípode

Reductos del pasado. Bosques de laurisilva o monteverde canario. Parque rural de Anaga (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 24-70 mm f/2.8 L, f/5.6, 1/320 s, ISO 100, filtro degradado neutro de 3 diafragmas, trípode



Bendita paciencia. Parque nacional del Teide (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 24-70 mm f/2.8 L, f/5.6, 10 s, ISO 400, filtro degradado de 3 diafragmas, trípode

Guamazo. Parque nacional del Teide (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 70-200 mm f/4 L (165 mm), f/11, 6 s, ISO 50, filtro degradado neutro de 3 diafragmas, trípode



GABRIEL FUNES

Nací en Santa Cruz de Tenerife en 1976. Desde muy pequeño he sentido una gran curiosidad por la naturaleza que me rodea y, en particular, una gran pasión por la que ha sido mi primera afición, la astronomía. Seguramente, ese deseo de captar la belleza del cielo nocturno o el celaje, sin ninguna base pero con mucha ilusión, fue mi primer contacto con la fotografía.

En la fotografía digital comencé en 2011, el día que me regalaron una cámara y se convirtió en el complemento perfecto para mis dos principales aficiones, la astronomía y el senderismo.

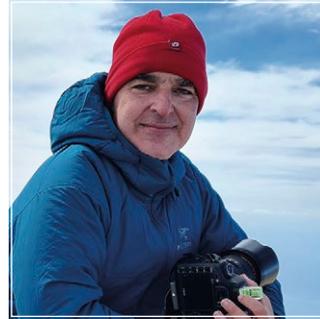
Al principio fui leyendo y escuchando casi todo lo que caía en mis manos relacionado con la fotografía, y comencé tocando

todos los palos; hasta que, poco a poco, me fui perfilando y empecé a recorrer una senda mucho más definida. Conocer la obra del maestro José Benito Ruiz ha influido notoriamente en cómo veo hoy la fotografía.

A partir de ahí, mi formación casi ha sido autodidacta, mediante libros, vídeos de diferentes autores, tutoriales, talleres (normalmente de un fin de semana de duración) e intercambio de experiencias con algunos compañeros de afición.

El crecimiento me ha llevado a intentar participar en varios certámenes, y he sido finalista en algunos de ellos: MontPhoto, Asferico, BioPhoto, I Concurso AEFONA Fotografía para la Conservación...

Actualmente, conservo la inquietud y la curiosidad del primer día, siempre con ganas de aprender, de experimentar y tratar de seguir creciendo, pero, sobre todo, disfrutando del entorno y de la cámara.



[instagram.com/gabriel_funes_photos](https://www.instagram.com/gabriel_funes_photos)

Impresionismo natural. Tajinaste rojo (Echium wildpretii). Parque nacional del Teide (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 70-200 mm f/4 L + teleconvertidor 1.4x (240 mm), f/18, 1,6 s, ISO 50, trípode



Elegancia azul. Tajinaste picante (Echium auberianum). Parque nacional del Teide (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 70-200 mm f/4 L + teleconvertidor 1.4x (235 mm), f/5,6, 1/320 s, ISO 100, trípode





Juanfra Jiménez. *El ángel.* Charrán ártico (*Sterna paradisaea*). Isla de May (Escocia). Nikon D500, 300 mm f/2.8, f/2.8, 1/8000 s, ISO 1600

Joaquín González. *Sobre flores.* Milano negro (*Milvus migrans*). Rascafría (valle alto del Lozoya, Madrid). Nikon D500, Nikkor 200-400 mm F4G ED VR II, f/7.1, 1/2500 s, ISO 4000, trípode



Isabel Montenegro. *El equilibrista.* Pontearéas (Pontevedra). Canon 35 mm, f/8, 1/1000 s, ISO 200



Javier Lafuente. *Blue Tree.* Islandia. Hasselblad L1D-20c 10.28 mm, f/4, 1/1000 s, ISO 400, dron

Ignacio Medem. *Patrones pluviales.* Río Tinto. Dron Mavic 2 Pro, 10.26 mm, f/2.8, 1/80 s, ISO 100, filtro polarizador



Juan Jimeno. *Lofoten.* Tokina 16-24 mm (16 mm), f/5.6 1/15 s, ISO 100, filtro degradado de 2 diafragmas, trípode

Xavier Mas Ferrà. *Tormenta.* S'Estanyol (Ibiza). Nikon D500, Nikkor 17-55 mm, f/14, 13 s, ISO 100, filtro ND 0.9, trípode





Emilio Barrios. Cuatro ojos. *Micrommata virescens*. Sanabria (Zamora). Canon EOS 5D Mark III, Canon 180 mm Macro + duplicador 2× (a 360 mm), f/14, 1/320 s, ISO 1000, trípode

José Luis Molés. Simetría. Pitas. Cabo de Gata. Nikon D750, Nikkor 105 mm Macro, f/14, 1/15 s, ISO 800, trípode



María José Tarruella Rodenas. Muerte prematura. Hormiga voladora sin llegar a poner huevos. Villena (Alicante). Nikon D80, Nikkor 105 mm f/2.8, f/6.3, 1/80 s, ISO 200

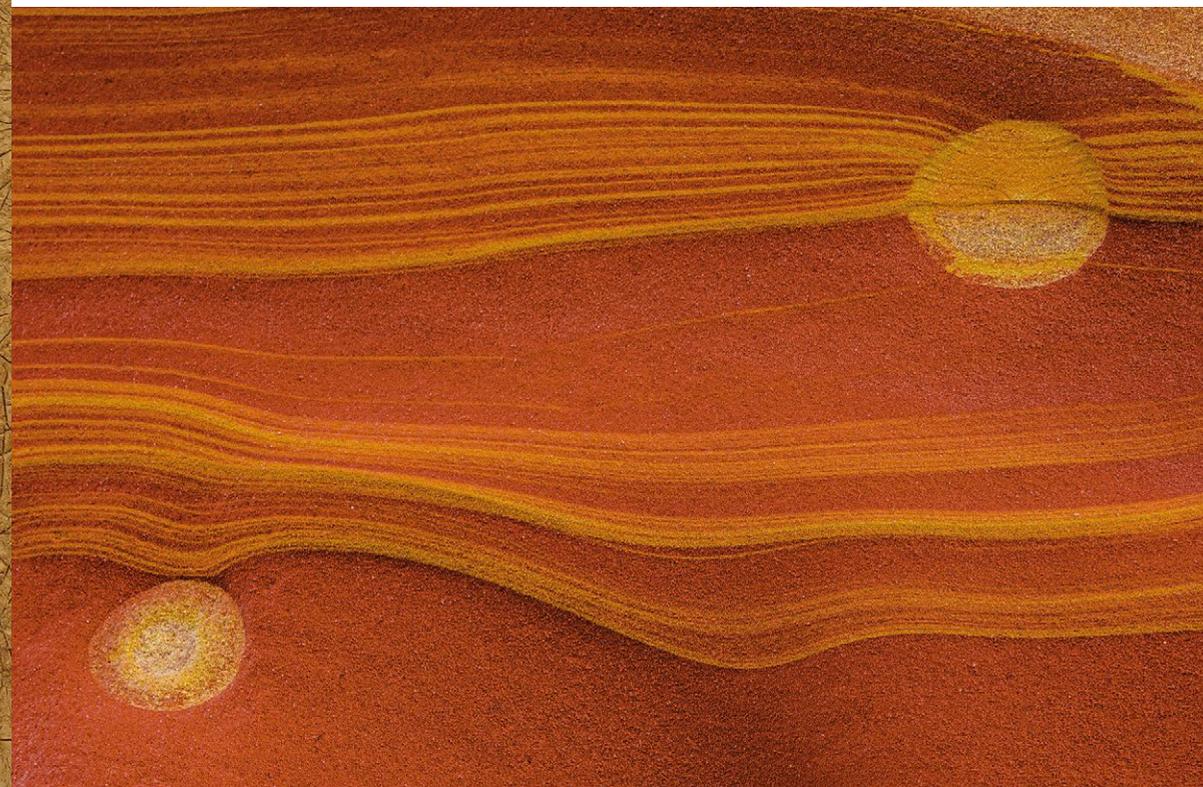


José Luis Sánchez Almécija. Formas en el río Odiel. Curso alto del Odiel (Huelva). Canon DSLR APS-H, 29 mm, f/8, 1/160 s, ISO 250



Juan Carlos Fajardo. Trazos de color. Asturias. Nikon D800, Nikkor 24-70 mm f/2.8 (48 mm), f/16, 1/8 s, ISO 200

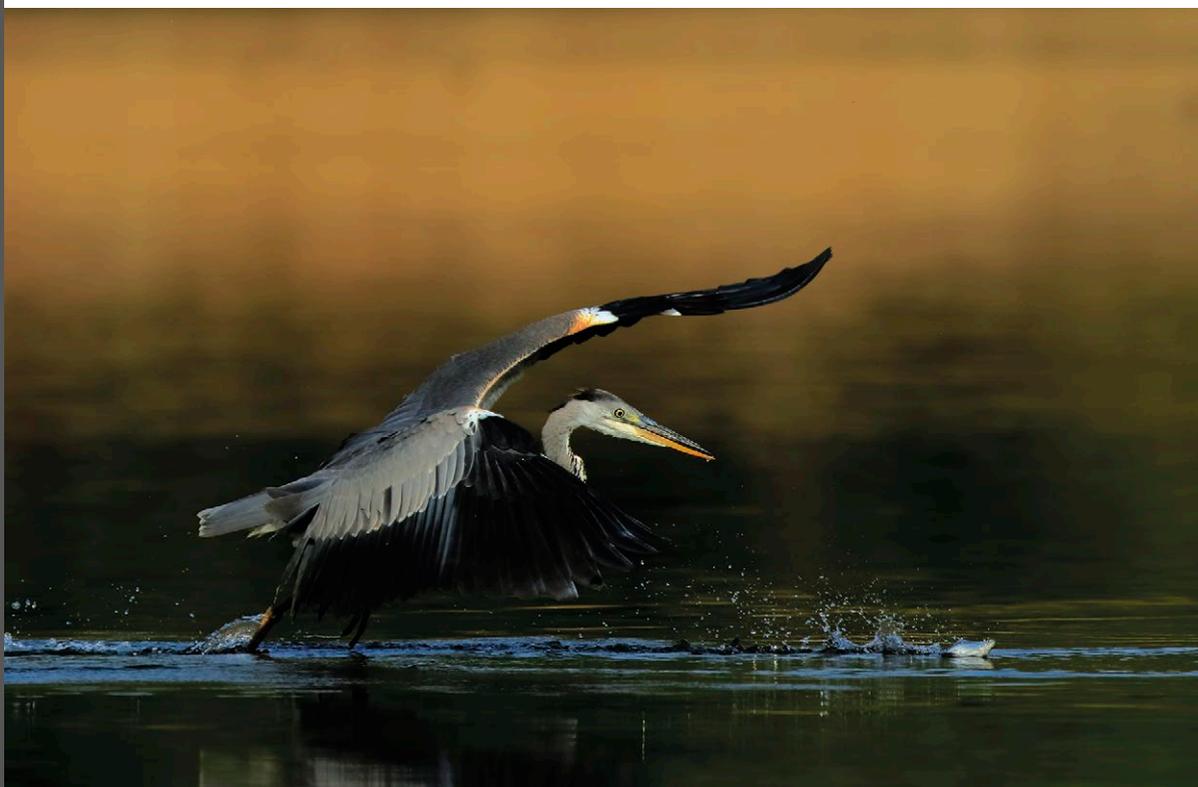
David Andrade. Formaciones de arenisca en Jaizkibel (Guipúzcoa). Nikon D-810, 125 mm, f/8, 1/125 s, ISO 640





Aristides Arocha. *El salto.* Ballena jorobada (*Megaptera novaeangliae*). Ecuador. Canon EOS 5D Mark III, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6L IS USM (310 mm), f/6.3, 1/1000 s, ISO 1250

Rafael Domínguez. *Escapada.* Garza real (*Ardea cinerea*). Embalse de los Hurones (Utrique, Cádiz). Canon EOS 7D Mark II, Canon 300 mm f/2.8 USM IS L + teleconvertidor 2x (600 mm), f/6.3, 1/2000 s, ISO 320



Cristina Mesquita. *Rayos de luz.* Embalses de Leurza (Navarra). Olympus OMD EM1 Mark III, Zuiko 12-40 mm (21 mm), f/4, 1/320 s, ISO 100

Pancho R. Eguiagaray. *Águilas Imperiales en su posadero (Aquila adalberti).* Castilla-La Mancha. Canon 1DX Mark III, 400 mm f/2.8 L IS III USM, f/5.0, 1/2000 s, ISO 1000, trípode, hide





114 **Mario Suárez Porras.** Picapinos entre desenfocados de otoño. Pico picapinos (*Dendrocopos major*). Asturias. Canon 5D Mark III, 300mm, f/2.8, 1/250 s, ISO 1250



Julia Pérez Morales. Con luz propia. Diente de león (*Taraxacum officinale*). Canon 5D Mark III, 100 mm Macro + tubos de extensión y lente de aproximación, f/2.8, 1/640 s, ISO 160, trípode

Vicent Ferri. Sobre la falguera. *Melitaea* sp. Castañares de las Cuevas (Viguera, La Rioja). Canon EOS 1D X, 150 mm, f/2.8, 1/8000 s, ISO 640



